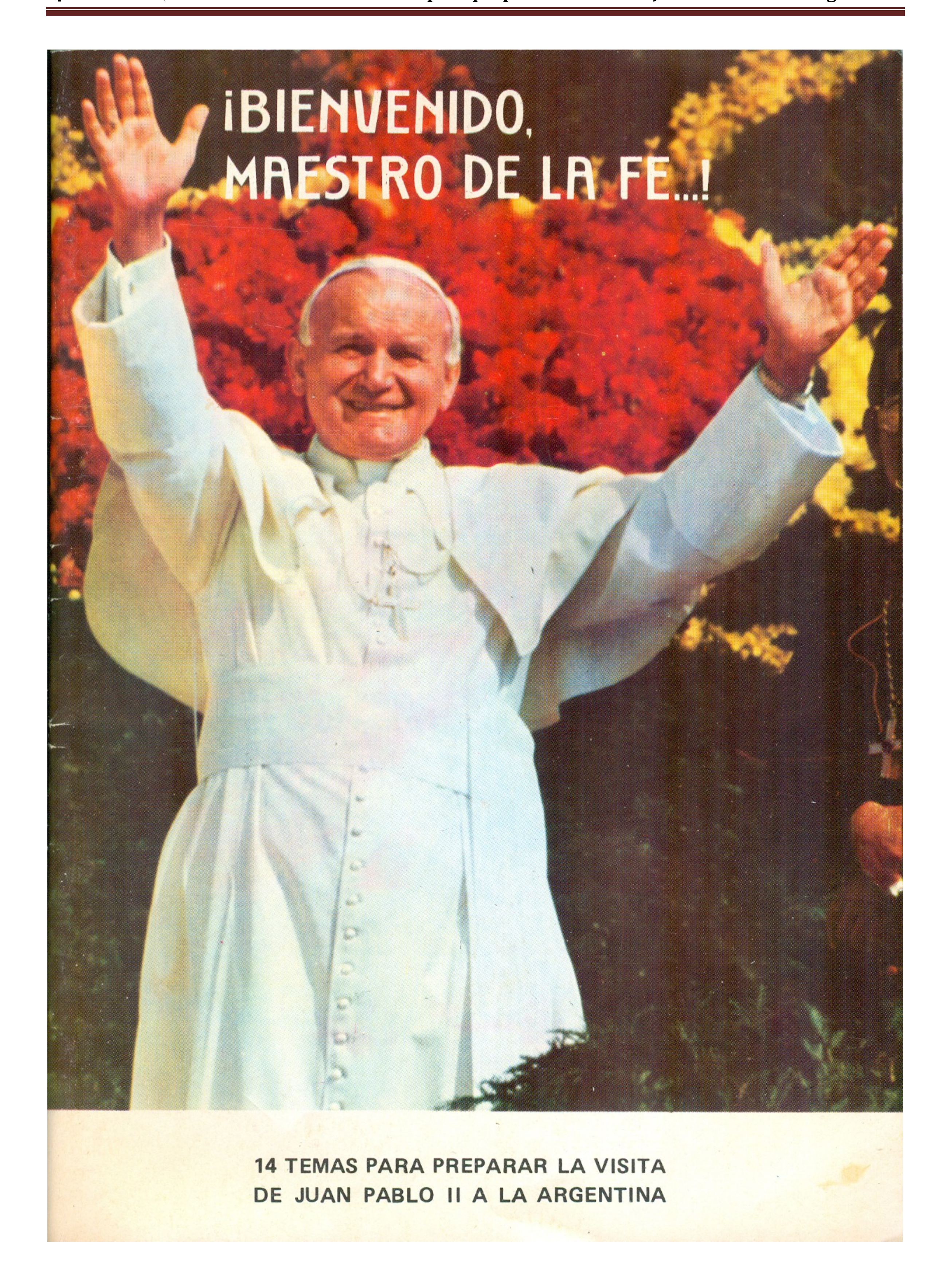
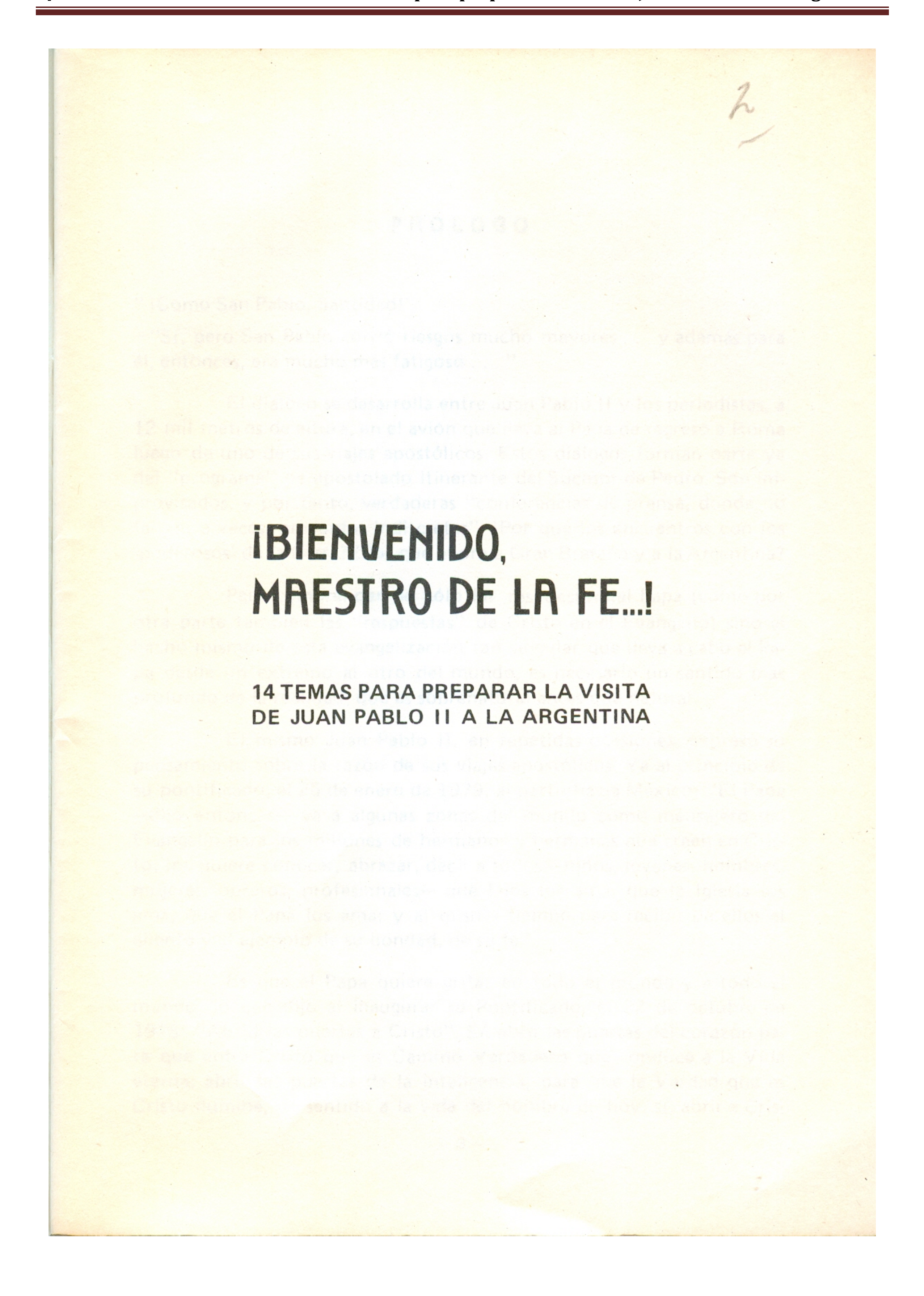

¡BIENVENIDO,
MAESTRO DE LA FE...!
14 TEMAS PARA PREPARAR LA VISITA
DE JUAN PABLO II A LA ARGENTINA



¡BIENVENIDO, MAESTRO DE LA FE...!

14 TEMAS PARA PREPARAR LA VISITA DE JUAN PABLO II A LA ARGENTINA

PROLOGO

" ¡Como San Pablo, Santidad!"

—"Sí, pero San Pablo corrió riesgos mucho mayores . . . y además para él, entonces, era mucho más fatigoso . . ."

El diálogo se desarrolla entre Juan Pablo II y los periodistas, a 12 mil metros de altura, en el avión que lleva al Papa de regreso a Roma luego de uno de sus viajes apostólicos. Estos diálogos forman parte ya del "programa" de apostolado itinerante del Sucesor de Pedro. Son improvisados, y por tanto, verdaderas "conferencias de prensa, donde no faltan, a veces, preguntas indiscretas" ¿Por qué los encuentros con los 'poderosos' de la tierra? ¿Por qué ahora a Gran Bretaña y a la Argentina?

Para comprender no sólo las respuestas del Papa (como por otra parte también las "respuestas" de Cristo en el Evangelio) sino el hecho mismo de esta evangelización tan singular que lleva a cabo el Papa desde un extremo al otro del mundo, es necesario un sentido más profundo de la realidad, que es sobrenatural antes que natural.

El mismo Juan Pablo II, en repetidas ocasiones, expresó su pensamiento sobre la razón de sus viajes apostólicos. Ya al principio de su pontificado, el 25 de enero de 1979, al partir hacia México: "El Papa —dijo entonces— va a algunas zonas del mundo como mensajero del Evangelio para los millones de hermanos y hermanas que creen en Cristo; los quiere conocer, abrazar, decir a todos —niños, jóvenes, hombres, mujeres, obreros, profesionales— que Dios los ama, que la Iglesia los ama, que el Papa los ama; y al mismo tiempo para recibir de ellos el aliento y el ejemplo de su bondad, de su fe".

Es que el Papa quiere gritar en todo el mundo y a todo el mundo, lo que dijo al inaugurar su Pontificado, el 22 de octubre de 1978: "Abrid las puertas a Cristo". Sí, abrir las puertas del corazón para que entre Cristo que es Camino Verdadero que conduce a la Vida eterna; abrir las puertas de la inteligencia, para que la Verdad que es Cristo ilumine, dé sentido a la vida del hombre de hoy; sí, abrir a Cris-

to las puertas de la familia, para que se realice el plan de Dios sobre el matrimonio, y las familias; sí, abrir a Cristo las puertas de las realidades terrenas autónomas pero no independientes de Dios: la política, la economía, la educación, la técnica . . .

Este folleto, preparado con solícita generosidad por un sacerdote de mi Diócesis que desea permanecer anónimo (sólo pide a los lectores una oración), quiere ayudar a prepararnos para recibir esa gracia tan propia de la visita del Papa en 1987. Es Cristo mismo el que viene en la persona de su Vicario. En la medida en que dispongamos nuestro espíritu, en esa misma medida entrará su gracia.

Nuestra Señora de la Paz nos ayude con su intercesión. A ella desde ya le encomendamos al Santo Padre: "Protégelo, ayúdalo, fortalécelo". A Ella nos encomendamos nosotros mismos: "Consíguenos la gracia de abrir las puertas de nuestro corazón a Cristo que viene".

+DESIDERIO E. COLLINO
Obispo de la Iglesia en
Lomas de Zamora

INDICE

INTRODUCCION

1.— El Papa ha determinado, respondiendo a tantos anhelos y deseos del Pueblo Argentino, finalmente, la fecha de su visita.

Visitará, nuevamente, como en 1982, pero en circunstancias que, gracias a Dios, son completamente distintas, nuestra Patria. La visitará el Vicario de Cristo en la Tierra. Y ante este acontecimiento que deberá marcar hondamente la historia de nuestra Nación, es preciso que —desde ya— nos preparemos. Porque ¿qué duda cabe acerca de que esa visita será una gracia de Dios ofrecida a nuestro País? Ahora bien: ante una visita de tanta importancia es preciso prepararse adecuadamente. Ante una gracia que nos será ofrecida, hará falta disponerse para recibirla fructuosamente.

Las siguientes reflexiones son un intento de ayudarnos a realizar esa preparación indispensable.

2.— LAS VISITAS DE DIOS

Sabemos que esas "visitas" aluden a un tiempo en que Dios dispensa Sus dones de Salvación con más abundancia. Son esos "kairós", tiempos "fuertes", momentos particularmente intensos que marcan hitos importantes en la historia de la Salvación. Esas "visitas" son como presencias más cercanas de Dios en relación con el hombre.

La Biblia está llena de esos acontecimientos capitales. Dios visitó a Abraham cuando lo constituyó cabeza de Su pueblo elegido. Visitó a Su Pueblo, esclavo en Egipto, cuando realizó la gesta liberadora del Exodo . . . Cada "visita" de Dios traía consigo una señal de amor, era una acción liberadora, salvífica.

La "visita" suprema de parte de Dios es la Presencia Redentora de Jesús, Su hijo hecho hombre por nuestra salvación.

Y esa visita que Dios en Persona, en la Persona de Su Hijo, hace a la Humanidad, para salvarla, se continúa en la presencia de la Santa Iglesia, a través de tiempos y lugares.

3.— LA ACTITUD DEL HOMBRE ANTE LA VISITA DE DIOS

Esas "visitas" que Dios hace al hombre están llenas de respeto hacia el hombre mismo, hacia la libertad del hombre. Es una visita ofrecida y no impuesta. Es como un "golpear la puerta" del corazón del hombre para ingresar en él y purificarlo y liberarlo. Pero de parte del hombre está el abrir o no a esa llamada. Como nos dice el libro del Apocalipsis: "Yo estoy junto a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apoc. 3,20). Notemos bien: " . . . si alguien me abre . . . ". La visita de Dios requiere la aceptación de parte del hombre. "Si alguien me abre . . .": parece desde ya resonar nuevamente en nuestros oídos la

frase inicial del Pontificado de Juan Pablo 2o: " ¡Abrid las puertas al Salvador! . . ."

Por eso, a través de la historia, vemos distintos resultados de esas visitas que Dios fue haciendo a los hombres. Algunas, porque fueron bien acogidas, tuvieron frutos de salvación. Otras, porque no fueron aceptadas, terminaron en frustraciones y muerte. Recordemos, siquiera, dos o tres hechos bien conocidos por nosotros.

Los acontecimientos inmediatamente precedentes a la llegada de Jesús, fueron visitas cuyos destinatarios supieron abrirse a esa presencia divina.
Así, ante todo, la Virgen María que "visitada" de parte de Dios, por el Angel, se abre a la voluntad de Dios: " ¡Hágase en mí lo que has dicho!" (Lc. 1,38).
Así, la visita de Dios al hogar de Isabel y Zacarías para dar nacimiento al Precursor de Jesús, Juan Bautista, acerca de lo cual canta con acierto Zacarías: " ¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a Su pueblo!" (Lc. 2,68).
Así la visita de la Virgen María, portadora ya de Jesús, al hogar de los antedichos, circunstancia en la que el Espíritu Santo es otorgado al futuro Bautista y a su madre: Lc. 1,39–45.
Estas y tantas otras que podemos recordar con fruto, fueron visitas aceptadas por el hombre y tuvieron resultados de alegre salvación para ellos.

En cambio, otras visitas fueron rechazadas y sus resultados fueron desastrosos.
Así, por ejemplo, la indiferencia y hasta el rechazo que Cafarnaúm, Corozaín, Betsaida, privilegiadas por la presencia y la predicación de Jesús, tuvieron hacia El y sobre las cuales, por eso, se lamenta tanto el Señor: " ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida, porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido . . . " (Mt. 11,20–24).
Así, sobre todo Jerusalén: " ¡Si tú también hubieras comprendido, en este día, el mensaje de Paz! . . . Pero no dejarán en tí piedra sobre piedra porque no has sabido reconocer el tiempo en que fuiste visitada por Dios."
(Lc. 19,41–44).

4.– LA IMPORTANCIA DE PREPARARNOS BIEN PARA LA VISITA DEL PAPA.

De aquí se desprende claramente, pues, la importancia vital de prepararnos adecuadamente a la visita del Papa. Porque no cabe la menor duda de que la presencia del Vicario de Cristo acarreará el ofrecimiento de una gracia especial para nuestro País.

Gracia de fortalecimiento en nuestra Fe. Gracia de acrecentamiento de nuestra unión con Jesús. Gracia de robustecimiento de nuestra unidad eclesial. Gracia de entrega generosa a construir el reino de Dios en el ámbito de nuestras fronteras. Gracia de entusiasmo y alegría por nuestra condición de Pueblo cristiano.

No podemos correr el riesgo de que la visita pontificia se restrinja a un júbilo pasajero y superficial. A unas enormes concentraciones exultantes y a una alegre caravana que siga sus pasos . . .

La visita tiene que llegar hondamente a nuestros corazones y a nuestra vida. Tie-

ne que significar un cambio profundo y duradero. Habrá de ser una verdadera conversión.

5.– ¿COMO NOS HEMOS DE PREPARAR?

Como escribía bien Juan 23º en su Exhortación "Poenitentiam Agere" (1/7/62) llamando a preparar el Concilio Vaticano 2º: "Todos los gestos de los más solemnes encuentros entre Dios y la Humanidad, han estado siempre precedidos por una persuasiva exhortación a la oración y a la penitencia . . . Hay una invitación a purificar la mente de cuanto pueda impedir la fructuosa acogida. Jesús mismo no inicia su ministerio sino diciendo: "Conviértanse, porque el Reino de los cielos está cerca". (Mt. 4,17).

En síntesis, prepararnos equivale a transformar la "visita" de Dios, (en este caso por medio de Juan Pablo 2º), en "encuentro".

Y esa preparación deberá hacerse por medio de las actitudes clásicas de la vida cristiana:

La oración más intensa.

La penitencia, en orden a reparar nuestras faltas y fortalecernos para no recaer en ellas.

La disposición para poner en práctica las enseñanzas y normas de vida que el Papa nos dejará como valioso don, durante los días de su visita.

6.– Convendrá pues, que cada uno de nosotros individualmente, y en familia, y en el plano parroquial se pregunte y responda concretamente: "¿Qué haré, que haremos en esos tres planos aludidos, para prepararnos como corresponde a la visita del Papa? . . .

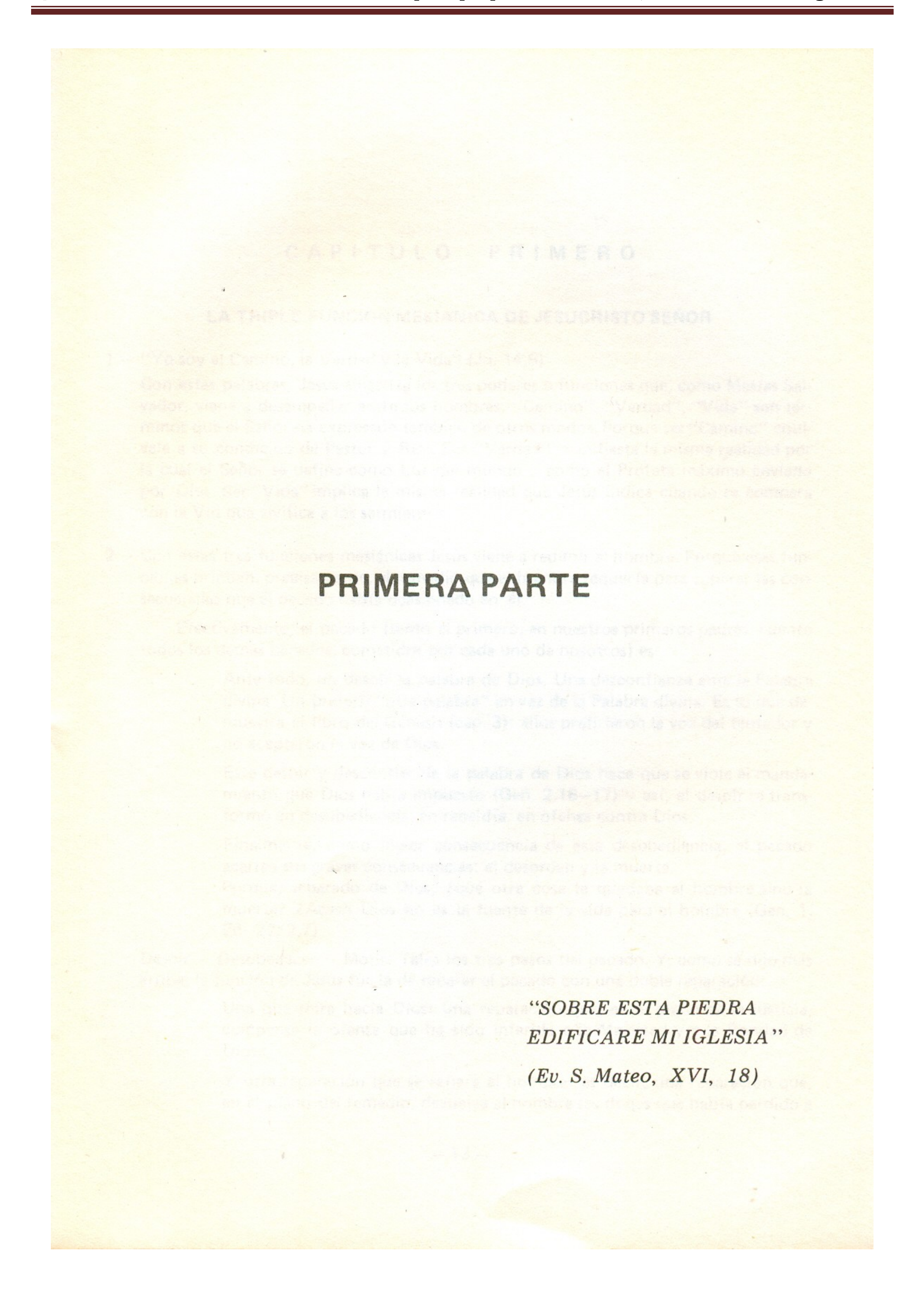
****

ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN DE LUJAN

Señora y Madre nuestra,
la limpia e inmaculada Virgen de Luján,
Patrona de la ARGENTINA y REINA DE LA PAZ:
confiadamente te suplicamos
que intercedas ante tu divino Hijo
por el Santo Padre JUAN PABLO II,
para que su visita a nuestra PATRIA
fortalezca nuestra fe,
acreciente nuestra esperanza
haga más viva nuestra Caridad
y nos infunda valor cristiano
para superar las pruebas de la hora presente.
Ruega por nosotros
para que la palabra del Pastor Supremo de la Iglesia
nos confirme en la fidelidad al Evangelio,
que asegure la construcción de una patria más justa,
en la reconciliación, la fraternidad y el amor,
y alcancemos así la paz y la unidad
prometida por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor,
que con el Padre y el Espíritu Santo,
vive y reina por los siglos de los siglos.

AMEN

— 10 —


PRIMERA PARTE
"SOBRE ESTA PIEDRA
EDIFICARE MI IGLESIA"
(Ev. S. Mateo, XVI, 18)

CAPITULO PRIMERO

LA TRIPLE FUNCION MESIANICA DE JESUCRISTO SEÑOR

1.— "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn. 14,6).

Con estas palabras, Jesús sintetiza los tres poderes o funciones que, como Mesías Salvador, viene a desempeñar entre los hombres. "Camino", "Verdad", "Vida" son términos que el Señor ha expresado también de otros modos. Porque ser "Camino" equivale a su condición de Pastor y Rey. Ser "Verdad" manifiesta la misma realidad por la cual el Señor se define como Luz del mundo o como el Profeta máximo enviado por Dios. Ser "Vida" implica la misma realidad que Jesús indica cuando se compara con la Vid que vivifica a los sarmientos.

2.— Con estas tres funciones mesiánicas Jesús viene a redimir al hombre. Porque esas funciones brindan, precisamente, el remedio que el hombre requería para superar las consecuencias que el pecado había ocasionado en él.

Efectivamente, el pecado (tanto el primero, en nuestros primeros padres, cuanto todos los demás pecados, cometidos por cada uno de nosotros) es:

Ante todo, un desoir la palabra de Dios. Una desconfianza ante la Palabra divina. Un preferir "otra palabra" en vez de la Palabra divina. Es lo que demuestra el libro del Génesis (cap. 3): ellos prefirieron la voz del tentador y no aceptaron la voz de Dios.

Este desoir y desconfiar de la palabra de Dios hace que se viole el mandamiento que Dios había impuesto (Gen. 2,16—17) y así, el desoir se transformó en desobediencia, en rebeldía, en ofensa contra Dios.

Finalmente, como lógica consecuencia de esta desobediencia, el pecado acarrea sus graves consecuencias: el desorden y la muerte.
Porque, separado de Dios, ¿qué otra cosa le quedaba al hombre sino la muerte? ¿Acaso Dios no es la fuente de la vida para el hombre (Gen. 1, 26—27; 2,7)

Desoir — Desobedecer — Morir. Tales los tres pasos del pecado. Y, como se dijo más arriba, la función de Jesús fue la de reparar el pecado con una doble reparación:

Una que mira hacia Dios: una reparación que, en el plano de la justicia, compense la ofensa que ha sido inferida a la Majestad y a la Bondad de Dios.

Y otra reparación que se refiere al hombre: es decir, una reparación que, en el plano del remedio, devuelva al hombre los dones que había perdido a

causa del pecado y elimine las penosas consecuencias que ese pecado le había acarreado.

3.– Jesús, pues "Camino, Verdad y Vida" asume esa función reparadora.

En cuanto Verdad o Maestro Supremo y, todavía más a fondo, en cuanto Verbo–Palabra Substancial de Dios (Segunda Persona en el Misterio Trinitario), El viene para proclamar nuevamente la Palabra de Dios. Se hace presente como Palabra de Dios. Y se presenta al hombre para que, aceptándolo a El, repare aquel desoir que fue el primer elemento del pecado.
El viene como Profeta, como portador de la Palabra del Padre celestial, para que ahora el hombre crea y no desconfíe más.

En cuanto Camino o Pastor o Rey, El viene para presentar otra vez al hombre los mandamientos del Padre celestial que siempre son portadores de vida y salvación.
Y en cuanto Vida y sumo y eterno sacerdote (es el mismo tema que Jesús presenta cuando habla de que es el Pan vivo bajado del cielo en Jn. 6 o se compara con el agua que salta hasta la vida eterna en Jn. 4) es aquel que, a cuantos creen en El y Lo siguen, Lo obedecen, les da la vida eterna, devolviéndolos a la condición de hijos de Dios y herederos del cielo.

— Oir a Jesús, creyendo en El, como lo ordena el mismo Padre Eterno en la Transfiguración: "Este es mi Hijo muy amado . . . ¡Escúchenlo!" (Mt. 17,5).
— Obedecer a Jesús, siguiendo y practicando esas palabras escuchadas, según El mismo lo indica: " ¡Dichoso el que escucha la palabra de Dios y la practica!" (Lc. 11,18).
— Estar unidos a El como una rama al tronco (Jn. 15,1 ss), para recibir de El la vida verdadera, aquella que se perdió a causa del pecado. Porque El es la Vida: Jn. 11,25.

Tales son los tres momentos de la Salvación que cada uno de nosotros puede recibir si acepta a Jesús en esa triple función mesiánica. Tales son las actitudes esenciales de un buen cristiano. Tales las conductas que hemos de acrecentar como la mejor preparación en orden a la visita del Papa.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Puesto que Jesús es Aquel a Quien, según la Voluntad del Padre celestial, hemos de escuchar permanentemente: ¿cuál es la frecuencia con que leemos, meditamos y buscamos aplicar en nuestra vida la Palabra de Dios?
2) ¿Qué podemos hacer, de ahora en adelante, para progresar en el amor y en el conocimiento profundo del Santo Evangelio?
3) Pero la Fe, suscitada por la Palabra de Dios bien recibida (Mt. 13, 1ss) lleva al Sacramento. Según esto:

— ¿Vivimos realmente esa espiritualidad bautismal que renovamos (renuncia y Fe) cada vigilia pascual?

— ¿buscamos cumplir los compromisos de hacernos apóstoles de Jesús, que asumimos desde nuestra confirmación?

— ¿recibimos con frecuencia y con verdadero fruto el sacramento de la Penitencia?

— Jesús dice: "El que me come vivirá por mí" (Jn. 6,53), como diciendo: "El que comulga vivirá como Yo" ¿Es éste el fruto que sinceramente buscamos extraer de cada comunión?

4) Cada Sacramento, al unirnos a cada uno con Jesús, nos vincula a cada uno de nosotros con los demás que participan de ese Sacramento. Según esto: ¿vivimos una auténtica y concreta dimensión fraternal? ¿cómo mejorarla y acrecentarla?

"Señor que en Tu providencia edificaste la Iglesia, sobre el fundamento de Pedro y lo pusiste al frente de los demás Apóstoles: Mira con bondad a nuestro Papa Juan Pablo segundo, a quien has constituido sucesor de Pedro; y concédele que sea para Tu Pueblo el principio y el fundamento visible de la unidad de Fe y de comunión. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que es Dios y que vive y reina Contigo en la Unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, Amén."

(Del Misal Romano)

CAPITULO SEGUNDO

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS, PARTICIPA ESAS FUNCIONES MESIANICAS DE CRISTO

1.— "Al acercarse a El (Jesús), Piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una Casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo . . . Ustedes son una raza elegida, un Sacerdocio real, una Nación Santa, Un Pueblo adquirido para anunciar las maravillas de Aquel que los llamó desde las tinieblas a Su admirable luz" (1 Pe. 2,4—5.9).

Este conocido texto del apóstol San Pedro nos describe la condición del Pueblo de Dios, de la Iglesia de Cristo: Unidos a Cristo, participantes de Su misma Vida, somos un Pueblo Mesiánico. Es decir: el mismo Señor Jesús nos ha encomendado la continuación de Su Misión. Y, para ello, al unirnos íntimamente a El, nos ha hecho partícipes de sus poderes y funciones mesiánicas.

Así pues, la Iglesia, es, por Cristo, en El, como El y para El, "camino, verdad y vida". Es un pueblo profético. Un pueblo pastor. Un pueblo sacerdotal. "Sacerdocio real (o "regio") y "pueblo adquirido para anunciar . . . " Expresa bien el texto petrino.

2.— ¿Qué significa y qué trae aparejada esta condición de ser nosotros un pueblo mesiánico? La lectura atenta y profundizada del Capítulo Segundo de la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano Segundo ("Lumen Gentium") podrá permitirnos ampliar lo que aquí, brevemente, vamos a tratar de exponer.

A) Somos un pueblo sacerdotal (Lumen Gentium N. 10 y 11).
Sabemos que la función sacerdotal tiene un doble movimiento, como bien lo enseña la carta a los Hebreos (5,1):

"Ofrece dones y sacrificios por los pecados". Es la función cultual, ascendente, podríamos decir, teocéntrica. La misión del sacerdote es la de rendir a Dios el culto de alabanza, adoración, agradecimiento y expiación que en justicia se le debe. Así lo hizo Jesús que es, ante todo, Aquel que viene a dar gloria a Dios y a rendirle, en nombre nuestro el culto que con el pecado Le habíamos negado. Culto que Jesús resume en el cumplimiento de la Voluntad del Padre (que así repara el pecado que es apartarse de esa Voluntad divina);

"Está puesto para intervenir en favor de los hombres". Es la función salvífica, descendente, podríamos denominarla. Misión por la que, reparada la ofensa inferida a Dios, por medio del sacerdocio el hombre vuelve a alcanzar, en la Misericordia divina, los dones perdidos a causa del pecado. Vuelve a ser recibido como hijo de Dios. Recibe la gracia santificante.

Y bien, la Iglesia es un "pueblo sacerdotal". Tanto porque Ella es comunidad que, en la Fe y el Amor, rinde culto al Pedre, por Cristo en el Espíritu (recordar Jn. 4,23–24; Hech. 2,27a; 13,2: "un día, mientras celebraban el culto del Señor" . . .); cuanto porque participa de los dones de la gracia que, por la Iglesia y en ella, Dios derrama sobre Sus fieles. Iglesia sacerdotal en sí misma, podríamos decir. Pero también la Iglesia es "pueblo sacerdotal" para los demás: porque en nombre de toda la Humanidad ofrece el culto que al Dios Uno y Trino se le debe; y porque busca comunicar a todos los pueblos esos mismos dones de gracia que Ella vive y posee.

Es por eso, como expresa el mismo documento "Lumen Gentium" (n. 1) "en Cristo, como un sacramento: signo e instrumento". "Signo": realidad presente aunque oculta. "Instrumento": vehículo para que esa realidad se extienda a todos. De esta condición sacerdotal brota, necesariamente, la santidad de la Iglesia. Santidad que recibe por el contacto con Dios. Santidad que debe esforzarse en conservar y vivir. Así lo expresa San Pablo: ". . . La Iglesia de Dios . . . los que han sido santificados en Cristo Jesús y están llamados a ser santos" (1 Cor. 1,1). "Santificados": es un hecho que hemos obtenido por la gracia que se nos ha dado. "Llamados a ser santos": es el compromiso y la tarea que nos cabe a cada uno: la de vivir coherentemente con nuestra íntima condición.

B) Somos un pueblo profético. (Luman Gentium n. 12).
"El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo, sobre todo con la vida de Fe y Caridad".
Es lo que decía san Pedro: "pueblo adquirido para anunciar las maravillas" . . . Pueblo evangelizador. Pueblo misionero. Pueblo que continúa la función de Cristo Maestro Supremo. Esta condición profunda y esencialmente misionera de la Iglesia es la que tiene su máxima expresión en la Exhortación "Evangelii nuntiandi" del recordado Pablo VI. Y constituye uno de los puntos capitales de la toma de conciencia que la Iglesia está realizando en esta época.
Todo cristiano, desde el bautismo mismo, está constituído en evangelizador y misionero. "Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual este pueblo debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios". La Iglesia tiene pues un carácter ineludiblemente misionero y "ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el pueblo de Dios" ("Lumen Gentium" n.17). Es lo que Jesús ha dicho a lo largo de Su predicación cuando ha indicado que los suyos deben ser "luz del mundo y sal de la tierra" (Mt. 5,13–16) y cuando ha indicado que el Reino de Dios ha de ser como "el grano de mostaza y la levadura en la masa" (Mt. 13,31–33) y cuando ha dado órdenes a los suyos de que vayan por todo el mundo predicando el Evangelio de la Salvación.

C) Somos un pueblo real (regio). Es decir: un pueblo pastor, conductor, guía . . .

Porque también Jesús nos ha hecho, en cuanto Iglesia suya, partícipe de su Poder de Rey, de Pastor . . . De aquí que haya dicho, poco antes de ascender a los cielos: "Enséñenles a cumplir todo lo que Yo les he mandado" (Mt. 28,20). Claramente debemos entender que este carácter regio, que esta misión conductora, pastoral, está marcada con las mismas características de la misión pastoral de Cristo y que por tanto, no es una condición real de dominio tiránico ni despótico sino que es un servicio. Al modo del "Hijo del hombre que no vino a ser servido sino a servir y a dar Su vida en rescate por una multitud" (Mt. 20,27). Al modo del "Buen Pastor . . . que da la vida por sus ovejas" (Jn. 10,15). Esta reyecía que los fieles de Cristo ejercen ante todo sobre sí mismo al liberarse del dominio del pecado para pertenecer al Reino de Dios (Mt. 12,28), lo extiende al mundo buscando que todas las realidades humanas queden también purificadas de cuanto pueda dañar al hombre y así, en fuerza de esta misión regia, el pueblo de Dios busca "que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance su fin con mayor eficacia en la justicia, en el amor y en la paz . . . Busca sanear las estructuras y los ambientes del Mundo . . . de manera que todo sea conforme a las normas de la justicia y más bien favorezca y no obstaculice la práctica de las virtudes. Obrando de este modo, impregnarán de valor moral la cultura y las realizaciones humanas" ("Lumen Gentium". n. 36).

3.— Enorme dignidad y gozosa condición la de la Santa Iglesia, partícipe de esa función mesiánica de Cristo e impulsada a ella por el Espíritu Santo.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Puesto que somos un "pueblo sacerdotal", destinado a rendir culto al Dios Uno—y—Trino ¿Qué lugar y qué valor damos a nuestra actitud de adoración, de alabanza y de agradecimiento en nuestra vida: personal, familiar, institucional?

2) ¿Tenemos conciencia concreta de que la misa no sólo es una realidad sacramental por la que recibimos los dones de Dios, sino que ante todo y principalmente es una acción sacrificial por la que, en Cristo, por El y en El y como El, nos entregamos totalmente a Dios?

3) Como "pueblo profético" ¿Cuál es nuestra inquietud misionera? ¿Qué acción estamos desarrollando o podemos desarrollar en el ambiente en que vivimos, trabajamos, estudiamos, etc. . . . para sembrar o fortalecer la Fe de quienes nos rodean?

4) En cuanto "pueblo real", nuestra actitud es la de ejercer un servicio de promoción en el mundo actual, sobre todo en orden a la liberación auténtica e integral, en orden a la superación de toda situación de miseria, en orden al respeto de los derechos humanos ¿Qué hacemos personal o comunitariamente al respecto? y ¿Qué podemos hacer en adelante?

— 18 —

CAPITULO TERCERO

LA JERARQUIA DE LA SANTA IGLESIA

1.— "Para apacentar el Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Jesús constituyó en Su Iglesia diversos ministerios, ordenados al bien de todo el Cuerpo. Pues los ministros que poseen la sagrada potestad, están al servicio de sus hermanos, a fin de que todos cuantos pertenecen al Pueblo de Dios y gozan, por tanto, de la verdadera dignidad cristiana, tendiendo libre y ordenadamente a un mismo fin, alcancen la salvación". ("Lumen Gentium", n. 18).

El texto del Concilio es suficientemente claro y no hace sino explicitar la Voluntad de Jesús que quiso poner al frente de Su Iglesia a quienes, representándolo en Su condición de Cabeza del Cuerpo Místico, poseyeran esas funciones mesiánicas de las que hemos venido hablando, en una dimensión del todo particular y especialmente fuerte, en orden a desempeñar ese especial servicio de unidad, de conducción y de santificación.

2.— Jesús dedicó gran parte de Su vida pública a formar esa "sagrada potestad", ese "ministerio especial": una de sus tareas principales fue la de reunir junto a El a aquellos "Doce" a los que hizo partícipes especiales de Su misión. Y a estos Doce, antes de volver junto al Padre celestial, les transmitió la tarea de continuar y extender Su propia Función.

Por eso, si leemos con atención el texto final del evangelio de san Mateo, hallamos la confirmación de esta verdad. En efecto, dice el Señor: "Yo he recibido todo poder en el cielo y la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos: bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que Yo les he mandado. Y sepan que Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del Mundo". (Mt. 28,18—20).

Si observamos el texto vemos que el Señor, que manifiesta tener todo poder, se lo comunica a los Apóstoles: . . . "Yo he recibido todo poder . . . vayan pues (se entiende: "con ese mismo poder mío" . . .), etc. . . . Y que esa comunicación de poderes va acompañada por la seguridad de prestarles, a esos Apóstoles, una especial asistencia: "Yo estoy con ustedes hasta el fin del Mundo . . ." Como diciendo: "Estaré asistiéndolos con mi Presencia, en la acción que desarrollan . . . " (ver también Jn. 20,21).

3.— Ahora bien ¿cuál es la tarea que Jesús comunica a estos Apóstoles?
Ni más ni menos que la que El mismo realizó:

— 19 —

A) Es una función de enseñar, de proclamar la palabra salvadora. De aquí que los envía para que, como maestros, "hagan discípulos" entre todos los pueblos. O, como dice el texto del evangelio de San Marcos: "vayan por todo el mundo: anuncien el Evangelio (la buena noticia) a toda la creación" (Mc. 16, 15).
Por eso los Apóstoles fueron constituídos maestros del Pueblo de Dios hasta el punto de que, escucharlos a ellos es como escucharlo al mismo Jesús (Mt. 10,40). Y para esta función de enseñar, Jesús promete la venida del Espíritu de la Verdad, que los guiará por el camino de la verdad completa (Jn. 14,26).

B) Es una función de gobernar el rebaño de Dios: aparece claramente en el desempeño de la misión apostólica que realizan, luego de Pentecostés, los Apóstoles, fundando y rigiendo las comunidades cristianas primitivas. Las cartas de San Pablo, dando orientaciones doctrinales y estableciendo normas morales, litúrgicas, disciplinarias, lo hacen ver con claridad . . . Es lo de "enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado".

C) Y es una función santificadora: como que los Apóstoles reciben la orden de bautizar, tienen que renovar lo que Jesús hizo en la última Cena: la Eucaristía ("Hagan esto en memoria mía" Lc. 22,19; 1 Cor. 11, 17–24); pueden —con la fuerza del Espíritu Santo— perdonar los pecados (Jn. 20, 21–23). Es el poder sacramental otorgado por Jesús a esos Doce.

4.— Ahora bien, ese poder concedido a los Apóstoles, se ha ido transmitiendo de siglo en siglo, ya que tiene que alcanzar a todos los lugares y tiempos, a los que la Iglesia de Cristo debe llegar con su flujo salvador. Y por eso ese poder lo tienen los sucesores de los Apóstoles, es decir: los obispos de todos los tiempos y lugares.

"Esta divina misión, confiada por Cristo a los Apóstoles, ha de durar hasta el fin del mundo, puesto que el Evangelio que ellos propagan es, en todo tiempo, el principio de toda la vida para la Iglesia. Por eso, los Apóstoles cuidaron de establecer sucesores, en esta sociedad jerárquicamente organizada . . . Los Obispos, recibieron el ministerio para la comunidad, con sus colaboradores, los presbíteros y los diáconos, presidiendo, en nombre de Dios, la Grey de la que son pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros de gobierno". (Lumen Gentium n. 20).

Advertir la triple función mesiánica declarada por el Concilio en este párrafo:

— Maestros de doctrina . . . como Cristo Verdad—Maestro;

— sacerdotes del culto sagrado . . . como Cristo Vida y salvador nuestro;

— ministros de gobierno . . . como Cristo — Pastor y Rey.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Tal vez uno de los puntos fundamentales del Concilio Vaticano Segundo fue poner de

relieve la figura episcopal. Según esto: ¿conocemos la doctrina conciliar referida a dicho tema?
Será un buen compromiso leer y reflexionar en común el capítulo tercero de la Constitución sobre la Iglesia.

2) Reconociendo, pues, la importancia de la misión del Obispo entre nosotros (en cada diócesis):
   — ¿Atendemos a sus orientaciones?
   — ¿Participamos de sus inquietudes?
   — ¿Rogamos con frecuencia por el buen resultado de su misión?

3) ¿Cómo podríamos evaluar hechos concretos, en nuestra vida personal, parroquial, institucional, que demostraran la existencia concreta de una genuina conciencia diocesana? Y ¿Cómo acrecentarla?

"Yo exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y co—partícipe de la gloria que va a ser revelada: apacienten el Rebaño de Dios que les ha sido confiado; velen por El no forzada sino espontáneamente, como lo quiere Dios no por un interés mezquino sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido confiados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño. Y cuando llegue el Jefe de los Pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria". (1 Pe. 5, 1—4).

CAPITULO CUARTO

EL PAPA: CABEZA DE LA JERARQUIA

1.— "Para que el mismo Episcopado fuese uno solo e indiviso, Jesús puso al frente de los demás Apóstoles al bienaventurado Pedro e instituyó en la persona del mismo el principio y fundamento, perpetuo y visible de la unidad de Fe y de comunión". ("Lumen Gentium" n.18).

Hemos llegado así a la figura de Pedro, el primero de los Papas y comenzaremos desde aquí nuestras reflexiones sobre la misión e importancia capital del Sumo Pontífice en el seno de la Iglesia y en el desarrollo del Reino Salvador instaurado por Cristo.

Pero resultaba indispensable ubicarnos: toda reflexión sobre el hecho cristiano, cualquiera sea el aspecto acerca del cual se lo considere, no puede tener otro punto de partida sino al mismo **Señor Jesucristo.** Y luego, era indispensable también meditar sobre la Iglesia de Cristo y sobre la Jerarquía de la misma . . . Sólo ahora, dados los pasos previos ineludibles, podemos dirigir nuestra consideración hacia la figura de Pedro y de sus sucesores, los Papas.

Como lo hemos hecho anteriormente, queremos que sea la misma Palabra de Dios, las mismas palabras de Jesús, las que nos lleven a comprender mejor, más a fondo, la misión del Papa y, de aquí, nos muevan a asumir las actitudes que nos son necesarias para que su visita a nuestra Patria pueda producir los frutos que, en la Divina Providencia, tiene sin duda asignados.

2.— Tres momentos, en la predicación del Señor, nos han conservado los evangelistas, que dan base bíblica a la Fe de la Iglesia sobre el primado de Pedro. Base bíblica que la Tradición eclesial confirma ampliamente a través de la historia y que los Concilios fueron poco a poco viviendo hasta darnos la definición cumbre, sobre la infalibilidad pontificia, a través del Concilio Vaticano 1º.

Dentro de la brevedad que nos impone el marco de este opúsculo, podemos hacer las siguientes consideraciones:

A) El texto quizá más conocido y, en cierto modo, más completo es el del Evangelio de san Mateo 16, 13—25. Allí, en respuesta a esa iluminación divina que, por gracia especial del Padre celestial, ha recibido Simón y por la que ha declarado solemnemente que Jesús "es el Cristo, el Hijo de Dios Vivo", Jesús hace una importantísima promesa a ese privilegiado apóstol.

Analicémosla por partes:

— Ante todo, luego de declararlo "bienaventurado", "feliz" porque ha recibido

esa gracia especial ("no te ha revelado esto la carne ni la sangre"): es decir, no has comprendido que Yo soy el Cristo, el Hijo de Dios vivo por tu propio razonamiento ni porque otros te lo hayan dicho: "sino mi Padre que está en los cielos"), Jesús le cambia el nombre, le pone un sobre—nombre a Simón: "Tú eres Pedro". En realidad, debemos pensar que Jesús llamó a "Simón" "Piedra" (no propiamente "Pedro"). Razón por la cual San Pablo llama al Apóstol "Kefa" (o "Cefas") que, en arameo, el idioma que habló Jesús, significa precisamente "piedra": 1 Cor. 1,12; 3,22; 15,5 e incluso el Evangelio de San Juan (1.42). Téngase presente que ni "Piedra", ni "Pedro" eran nombres que llevaran las personas en tiempos de Jesús.

Ahora bien ¿por qué este cambio de nombre? No puede ser algo arbitrario. En los pueblos semitas, como aparece en la Biblia, el nombre que se impone a las personas trata, en algún sentido, de definirla. No es algo sin relación con la persona que lo lleva sino algo que revela o manifiesta la realidad íntima de esa persona.

Particularmente en la Biblia aparece este hecho: Adán se llama así porque fue formado "con polvo del suelo" y "suelo" en hebreo es "adamah"; "Eva" se llama así porque, en cuanto mujer será madre que dará vida y "vivir" en hebreo es "Javah". Dios le cambia el nombre a Abran por el de Abrahán cuando le presenta un nuevo destino y vocación ya que probablemente "Abrahán" significa "Padre de la multitud" . . . Y podríamos multiplicar los ejemplos: "Saray" por Sara (Gen. 17,15); "Israel", por "Jacob" (Gen. 33, 28—29). A veces las mismas personas se cambian el nombre porque alguna circunstancia define mejor su persona: Así Noemí se cambia el nombre y se denomina a sí misma "Mará" (Rut. 1, 20). Así Dios se denomina a Sí mismo "Yahvéh". (Ex. 3,15) que significa "El que Es" por excelencia; el viviente por antonomasía. Y "Jesús" recibe ese nombre porque significa "Yahvéh salva". (Mt. 1,21).

Entonces ¿por qué el cambio de nombre? sino porque, en adelante, cuando se cumpla la promesa, Simón—Pedro—Piedra será, precisamente, aquel sobre el cual Jesús edificará, fundamentará Su propia comunidad, Su propio Rebaño, Su Iglesia.

Y podríamos continuar nuestra reflexión diciendo que Jesús "transfiere" a Simón—Pedro—Piedra Su propia solidez mesiánica, lo hace partícipe de Su propia inmutabilidad, poder y permanencia. Porque Jesús mismo se considera como la "Piedra angular" de todo el "edificio" de la Salvación (Mt. 21,42).

Por tanto, todo cuanto se pretendiera fundar fuera de esta Piedra que es Pedro—Simón estaría destinada a derrumbarse como un edificio construído sobre arena (recordar Mt. 7,24—27).

— Una vez que Jesús, con el cambio de nombre, ha manifestado la misión de Simón—Pedro, presenta —como lógica consecuencia— una metáfora: sobre esa piedra Jesús "edificará Su Iglesia" y lo hará de una manera tan absolutamente inconmovible que "las puertas del hades" es decir: las fuerzas adversas "no prevalecerán contra ella".

"Iglesia" equivale a decir "asamblea" de quienes han sido llamados a la Fe, es lo mismo que decir "pueblo elegido" por Cristo, comunidad de los fieles, de los creyentes en Cristo. Es pues, el Rebaño de Jesús, la Grey de los que en y por Cristo, han emprendido el sendero de la salvación . . .

Y a esta Iglesia, por estar fundada en Pedro, se le atribuye una perdurabilidad sin término. De modo que muy firme tendrá que ser esa Piedra para poder resistir, a través de los tiempos, los embates del error, la confusión y todas las restantes luchas que buscarán, como buscaron contra Cristo mismo, eliminar su Iglesia.

— Y esta primera metáfora se complementa con otras dos:

* La que dice que Pedro "tendrá las llaves del Reino de los Cielos": idignidad y responsabilidad enorme!.

* Y la que, como "redondeando" esa primera, afirma que lo que Pedro "ate en la Tierra quedará atado en los cielos y lo que él desate en la Tierra, quedará desatado en los cielos . . ." De modo que, nuevamente, Simón—Pedro en la conducción del Pueblo de Dios elegido en Cristo, habrá de tener tanto acierto en sus decisiones que cuanto haga en un sentido o en otro, aquí, en este Mundo, Dios mismo ("los Cielos") lo refrendará.

— También podríamos hallar en estas expresiones de Jesús en relación con la misión de Simón—Pedro—Piedra, el otorgamiento, del todo excepcional, de una participación del poder mesiánico del mismo Jesús:

* Porque el "edificio" de la Iglesia está, obviamente, fundado sobre la Fe. Tiene como base creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios Vivo. Y puesto que "las fuerzas adversas" no podrán contra esta Iglesia así fundada sobre la Fe, podríamos ver aquí que se otorga a Pedro la función de Maestro infalible de la doctrina cristiana. Función profética, magisterial, de evangelizador sin errores.

* Por otra parte, en cuanto que Pedro tiene "las llaves del Reino de los cielos" que es el reino de la salvación y la vida eterna, podríamos descubrir aquí el poder sacerdotal, la función comunicadora de la vida del mismo Jesús (que es Vida y vino para dar vida . . .). Es la función que el Apóstol Pedro, como cabeza del cuerpo de los Apóstoles, desempeñará en el orden de los sacramentos y demás medios de santificación para los fieles de Cristo.

* Finalmente, en lo de "atar y desatar" podemos encontrar la función propiamente pastoral, de conducción del Pueblo de Dios. Es el poder de dar normas, leyes de conducta que sean coherentes con la Verdad Evangélica y con la gracia obtenida en los sacramentos.

Son pues, las tres funciones mesiánicas de las que tanto hemos venido hablando, que Jesús comunica en grado supremo a Simón.

B) Hay otros dos textos que, siquiera brevemente, conviene tener presentes:

— Ante todo, el de Lc. 22, 31—32. Jesús le dice a Pedro: "Yo he rogado por tí para que tu Fe no desfallezca y Tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos".

* Jesús ruega por la Fe de Simón. Para que no falle. Para que la mantenga firme "como una piedra . . ."

* Pero esa firme Fe de Simón no le servirá sólo para él mismo, porque Jesús le asigna la misión de "confirmar a los hermanos" en esa Fe. He aquí, nuevamente, la Fe de Simón—Pedro concedida en grado inquebrantable y dada para que, en modo infalible, sea comunicada al pueblo de Dios, a fin de que tampoco la Iglesia de Cristo pueda padecer errores ni desvíos en la verdad predicada por Jesús.

— Y finalmente, el texto de Jn.21, 15—17.

Si en el texto de san Mateo que hemos comentado, Jesús prometía ("edificaré . . . te daré las llaves . . ."), aquí, ya Resucitado el Señor y próximo a ascender junto al Padre, cumple aquella promesa y otorga a Simón—Pedro la tarea de conducir Su Rebaño: "apacienta" . . . (en tiempo presente: desde ahora).

* Hemos de tener en cuenta que, según el modo de hablar de los orientales, decirle a alguien una cosa por tres veces, significa algo muy importante que se dice a modo de un juramento solemne . . . Y, por tres veces Jesús le dice a Pedro: "apacienta, pastorea a mis ovejas . . ."

* Y es de destacarse la metáfora que aquí usa Jesús: Simón (que en el texto de San Mateo era "piedra") es ahora pastor del rebaño de Jesús: "Apacienta Mis ovejas".

Recordemos que Jesús se ha comparado a Sí mismo, repetidamente, con un Pastor (sobre todo en el texto de San Juan cap. 10). Y ahora comunica su poder pastoral (gobernar, alimentar, defender, conducir) a Pedro.

De alguna manera, en este poder pastoral quedan nuevamente incluídas las funciones mesiánicas que, derivadas de Jesús y otorgadas por Jesús a Pedro, éste posee como Vicario de Cristo en la Tierra.

3.— No cabe duda que la Iglesia, que deberá realizar su misión de evangelizar a todos los pueblos y que, consiguientemente, deberá subsistir en esta tarea hasta el fin de los tiempos, hasta el regreso triunfal de Jesús, deberá contar con sucesores de Pedro, investidos con esos mismos poderes porque, de lo contrario, el rebaño de Jesús, la Iglesia de Cristo, el Pueblo elegido de Dios no podría subsistir en la verdadera senda de la salvación.

Y esto es, de hecho, lo que sucedió.

Por eso podemos decir que, en cada sumo pontífice se hace presente el poder mismo que tuvo San Pedro.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Podríamos decir que América Latina, en su "religiosidad popular" tuvo dos características (entre otras) descollantes: su profunda piedad a la Virgen María y su veneración por el Papa. Si observamos a nuestro derredor ¿qué podríamos decir acerca de este segundo aspecto? ¿Ha disminuído o aumentado la veneración al Sumo Pontífice?

2) Frente a nuestros "hermanos separados" que niegan el pontificado ¿estamos en condiciones de demostrar la autenticidad de nuestras convicciones y de hacerles reconocer que, con esta negación, están en el error?

3) ¿Dámos con frecuencia gracias a Jesús por habernos dejado, en la persona de Pedro y sus sucesores guías infalibles para nuestra vida Cristiana?

. . . "Por tanto, nosotros, adhiriéndonos fielmente a la Tradición recibida desde el comienzo de la Fe cristiana, para gloria de nuestro Dios Salvador, para la exaltación de la Religión Católica y para la salvación de los pueblos cristianos, con la aprobación del Sagrado Concilio, enseñamos y definimos que es una verdad revelada por Dios que el Romano Pontífice, cuando hable 'ex cathedra', es decir, cuando desempeñando la función de Pastor y Doctor de todos los cristianos, define con su suprema autoridad apostólica una doctrina acerca de la Fe o de las costumbres en cuanto que ha de ser aceptada por la Iglesia Universal, por la asistencia divina prometida al mismo en el bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad con la que el divino Redentor quiso que la Iglesia estuviera provista en la determinación de la doctrina de la Fe y las costumbres. Y por tanto, tales definiciones del Romano Pontífice son irreformables por sí mismas y no por el consenso de la Iglesia".

(Concilio Vaticano 1o — Capítulo 4o de la Constitución Dogmática I sobre la Iglesia de Cristo. Sesión 4a. 18/7/1870)

— 26 —

CAPITULO QUINTO

RELACIONES DE LA IGLESIA CON EL PAPA

1.— De lo dicho anteriormente podemos ya entender, en términos generales, la actitud que los fieles de Cristo deben tener en relación con los sucesores de Simón—Pedro.

Siendo el Papa el garante supremo de la autenticidad de la Fe todos debemos prestar adhesión a su Magisterio. Y esto, como dice "Lumen Gentium" (n. 25) "ha de ser realizado en adhesión al Magisterio auténtico del Romano Pontífice, aún cuando no hable "ex cathedra'. De tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él, según se manifieste su mente y voluntad: cosa que se colige principalmente ya sea por la índole de los documentos, ya sea por la frecuente proposición de la misma doctrina, ya sea por la forma de decirlo".

2.— Porque como se deduce facilmente del análisis bíblico que propusimos en el capítulo anterior, de la tradición de la Santa Iglesia y de la solemne definición del Concilio Vaticano I, cuando el Sumo Pontífice, refiriéndose a temas directamente atingentes a la Fe cristiana y a la moral de ella derivada, propone una verdad en fuerza de su potestad plena que posee como sucesor de Pedro, la asistencia del Espíritu Santo que Jesús otorgó a la Iglesia, hace que la proposición de esa verdad sea infalible y por tanto, carezca de todo error y deba ser aceptada, en espíritu de Fe y filial obediencia, sin alternativa ni discusión.

Este magisterio extra—ordinario, supremo, del Papa, es denominado habitualmente "ex cathedra", entendiéndose que, en ese momento, el Papa actúa asumiendo la plena potestad derivada de su función de pastor de la Iglesia y vicario de Cristo en la Tierra.

Sin embargo, como lo expresa el texto citado precedentemente, aún en su magisterio ordinario (no "ex cathedra"), el Sumo Pontífice debe ser escuchado y atendidas sus orientaciones. Ese magisterio ordinario es el que se realiza por medio de Documentos (como encíclicas o exhortaciones y cartas apostólicas) o a través de discursos y homilías que el Papa pronuncia en diversas ocasiones de su múltiple función pontificia.

Como puede comprenderse fácilmente, esta adhesión a las enseñanzas del Sumo Pontífice exigen de parte de todos los fieles una actitud de atento conocimiento y de escucha constante de lo que el Papa escribe o habla. Y un asumir dócilmente y pasar a hechos concretos dichas enseñanzas.

De aquí que la Constitución sobre la Iglesia ("Lumen Gentium") diga con acier-

to: "Los laicos, como los demás fieles, siguiendo el ejemplo de Cristo que con su obediencia hasta la muerte abrió a todos los hombres el dichoso camino de la libertad de los hijos de Dios, acepten con prontitud de obediencia cristiana aquello que los Pastores sagrados, en cuanto representantes de Cristo, establecen en la Iglesia, en su calidad de Maestros y gobernantes" (n. 37).

Y, lo que el texto dice, en general, de "los pastores sagrados", refiriéndose también a los Obispos y presbíteros, se aplica en grado máximo al Sumo Pontífice.

Esta obediencia en la Fe debe ser una aceptación gozosa y debe poner a todo auténtico fiel de la Iglesia, en la actitud de contribuir, cooperar dinámicamente al cumplimiento de las orientaciones dadas por el Papa, tanto en lo que se refiera a la propia vida cristiana de cada fiel, cuanto en lo que ataña a la extensión del Reino de Cristo en el Mundo.

De modo que:

— conocimiento de lo que el Papa enseña
— aceptación en obediencia de lo que manda
— aplicación en la propia vida de lo que dice
— cooperación generosa y constante a los proyectos y orientaciones que promueva . . .

Tales las actitudes fundamentales de todo cristiano ante el sucesor de Pedro, cualquiera que sea, en cualquier época que viva y cualquiera sea el nombre que tenga . . .

3.— Queda, con todo, otro aspecto que no puede ser omitido: los fieles "no dejen de encomendar a Dios, en la oración, a sus Prelados, que vigilan cuidadosamente, como quienes deben rendir cuentas de nuestras almas, a fin de que hagan esto con gozo y no con gemidos". ("Lumen Gentium". n. 37).

Así como en cada misa hacemos una oración especial por el Papa, así también en la oración privada y en otras circunstancias de oraciones comunitarias, hemos de aplicarnos lo que dice el libro de los Hechos de los Apóstoles que hacían los cristianos de entonces: "La Iglesia no cesaba de orar a Dios por él (por Pedro)" (Hech. 12,5).

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Según lo expresa en el "cuerpo" del capítulo, será bueno que reflexionemos (cada uno en particular o grupalmente):

* ¿Buscamos conocer el magisterio pontificio, siquiera en los puntos que se refieren a la situación propia de cada uno de nosotros?

  ¿O nos conformamos con los resúmenes, muchas veces incompletos e inexactos que nos traen los medios de comunicación social?

* ¿A qué órganos responsables acudimos para conocer los documentos más importantes del Papa?

2) En concreto, podríamos preguntarnos:

— 28 —

* En nivel juvenil: ¿se ha leído y comentado y buscado vivir las orientaciones de Juan Pablo 2o en la Carta a los Jóvenes publicada por él con motivo del año internacional de la juventud?

* En nivel matrimonial y familiar: ¿se conoce la exhortación "Familiaris consortio" y se ha buscado proyectar concretamente esas orientaciones sobre la vida familiar del que cada uno de nosotros es responsable?

* En nivel Sacramental: ¿qué consecuencias ha extraído cada uno de nosotros de la Exhortación sobre el Sacramento de la Penitencia, fruto del último sínodo ordinario?

* En nivel socio—económico: ¿se ha buscado conocer y aplicar las orientaciones sobre el trabajo que nos entregó el Papa en su encíclica "Laborem exercens"?

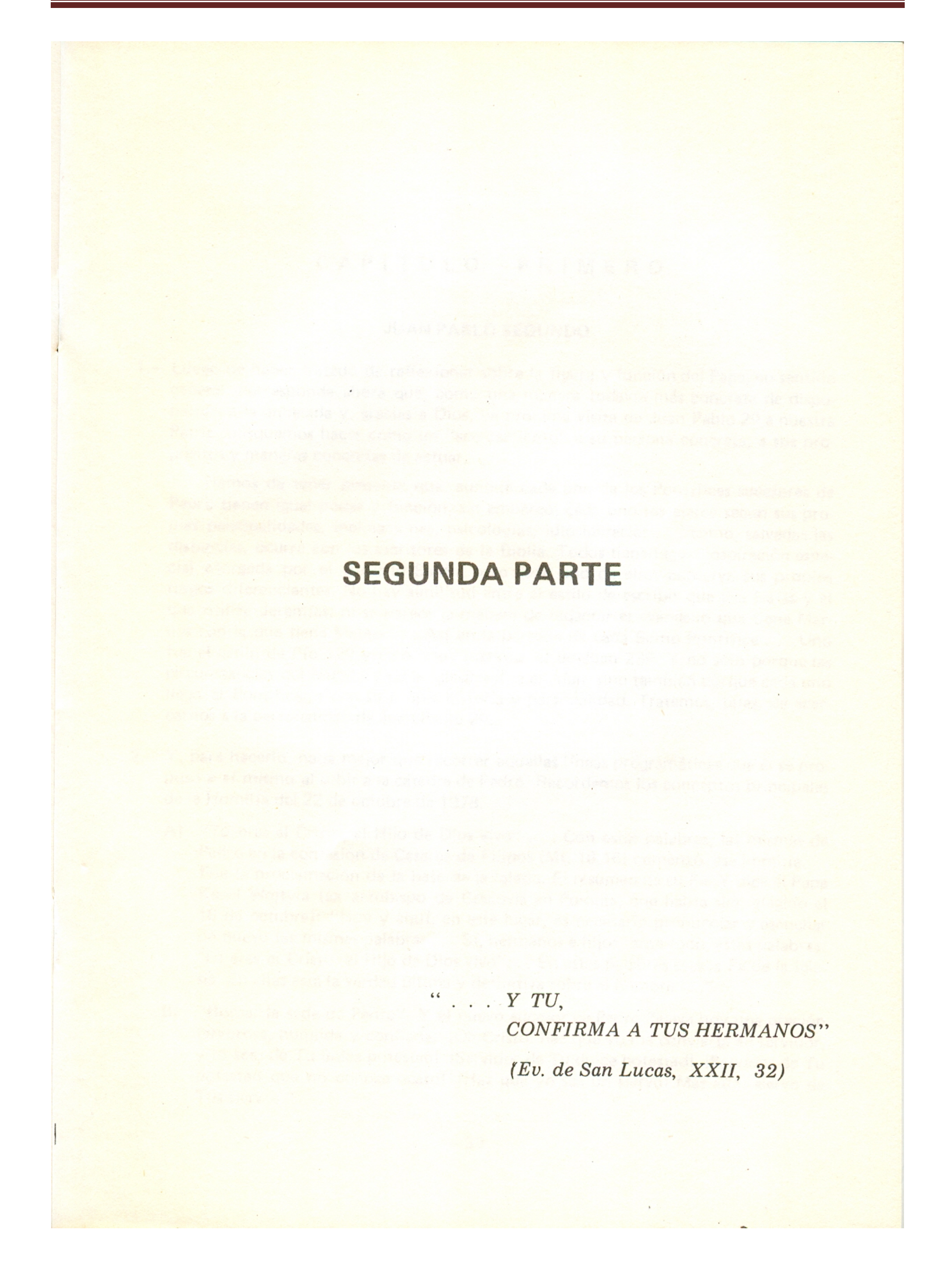
El Señor le dijo a Pedro: "Yo te digo que tú eres Pedro . . . Sobre uno solo edifica la Iglesia; porque aunque después de la Resurrección conceda a todos los apóstoles una pareja autoridad al decir: 'Como el Padre me envió así Yo los envío . . .; reciban el Espíritu Santo . . .' sin embargo para que se manifestara la unidad, estableció una sola cátedra y dispuso que el origen de esa unidad, por Su autoridad, comenzara desde uno solo" (es decir: Pedro).

(San Cipriano, obispo entre años 200 y 258)

ORACION DEL PAPA JUAN PABLO II, POR EL QUINTO CENTENARIO DE LA EVANGELIZACION DE AMERICA

María Santísima, Madre de nuestra América,
por la predicación del Evangelio
nuestros pueblos conocen que son hermanos
y que Tú eres la Inmaculada y llena de gracia.
Con certeza filial sabemos
que en tu oído está el anuncio del ángel,
en tus labios, el cántico de alabanza,
en tus brazos, Dios hecho Niño,
en tu corazón, la cruz del Gólgota,
en tu frente, la luz y fuego del Espíritu Santo,
y bajo tus pies, la serpiente derrotada.
Madre nuestra Santísima,
en esta hora de nueva evangelización,
ruega por nosotros al Redentor del hombre;
que El nos rescate del pecado
y de cuanto nos esclaviza;
que nos una con el vínculo de la fidelidad
a la Iglesia y a los Pastores que la guían.
Muestra tu amor de Madre a los pobres,
a los que sufren y a cuantos buscan el reino de tu Hijo.
Alienta nuestros esfuerzos por construir
el continente de la esperanza solidaria,
en la verdad, la justicia y el amor.
Agradecemos profundamente el don de la fe
y glorificamos contigo al Padre de las misericordias,
por tu Hijo Jesús, en el Espíritu Santo. Amén.

JOANNES PAULUS PP. II



SEGUNDA PARTE

"... Y TU,
CONFIRMA A TUS HERMANOS"

(Ev. de San Lucas, XXII, 32)

CAPITULO PRIMERO

JUAN PABLO SEGUNDO

1.— Luego de haber tratado de reflexionar sobre la figura y función del Papa, en sentido general, corresponde ahora que, como una manera todavía más concreta de disponernos a la anhelada y, gracias a Dios, ya próxima visita de Juan Pablo 2º a nuestra Patria, busquemos hacer como un "acercamiento" a su persona concreta, a sus propósitos y maneras concretas de actuar.

Hemos de tener presente que, aunque cada uno de los Pontífices sucesores de Pedro tienen igual poder y función, sin embargo, cada uno los ejerce según sus propias personalidades, inclinaciones, psicologías, idiosincracias . . . como, salvadas las distancias, ocurre con los escritores de la Biblia. Todos tienen igual inspiración especial otorgada por el Espíritu Santo, pero cada uno de ellos conserva sus propios rasgos diferenciantes. No hay similitud entre el estilo de escribir que usa Isaías y el que utiliza Jeremías; ni se parece la manera de redactar el evangelio que tiene Marcos con la que tiene Mateo . . . Así en la persona de cada Sumo Pontífice . . . Uno fue el estilo de Pío 12º y otro, muy distinto, el de Juan 23º. Y no sólo porque las circunstancias del Mundo y de la Iglesia así lo exigían, sino también porque cada uno llegó al Pontificado con su propia historia y personalidad. Tratemos, pues, de acercarnos a la personalidad de Juan Pablo 2º.

2.— Y, para hacerlo, nada mejor que recorrer aquellas líneas programáticas que él se propuso a sí mismo al subir a la cátedra de Pedro. Recordemos los conceptos principales de la Homilía del 22 de octubre de 1978.

A) "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" . . . Con estas palabras, las mismas de Pedro en la confesión de Cesarea de Filipos (Mt. 16,16) comenzó esa homilía. Fue la proclamación de la base de la Iglesia. El resumen de su Fe. Y dice el Papa Karol Wojtyla (ex arzobispo de Cracovia en Polonia, que había sido elegido el 16 de octubre): "Hoy y aquí, en este lugar, es necesario pronunciar y escuchar de nuevo las mismas palabras . . . Sí, hermanos e hijos: ante todo, estas palabras: 'Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo' . . . En estas palabras está la Fe de la Iglesia. En ellas está la verdad última y definitiva sobre el hombre . . ."

B) "Roma: la sede de Pedro". Y el nuevo sucesor de Pedro "eleva hoy una oración fervorosa, humilde y confiada: ¡Oh Cristo: haz que yo me convierta en servidor, y lo sea, de Tu única potestad! ¡Servidor de Tu dulce potestad! ¡Servidor de Tu potestad que no conoce ocaso! ¡Haz que yo sea un siervo! Más aún: siervo de Tus siervos."

Un Papa—servidor: tal la decisión de Wojtyla que hemos visto cómo la ha cumplido y la viene cumpliendo fielmente a través de los años de su pontificado. Un Papa—servidor hasta dar la vida, como Aquel de quien es Vicario en la Tierra, Jesús, que El también —Dios hecho hombre— vino "no a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate por una multitud" (Mt. 20,28).

C) Y este servicio es un ruego, una tarea infatigable que Juan Pablo sintetizó en esa ocasión con una frase que ha venido a ser como un lema de toda su actividad pontificia. Dijo en efecto: " ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par, las puertas a Cristo! Abrid a Su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! . . . Permitid, pues, (os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza) permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo El tiene palabras de vida; sí, de vida eterna! . . ."
En este servicio, el alma es el amor. El mismo Pontífice lo mencionaba en su primer discurso, del 17 de octubre: "También estamos convencidos de que tan eximio ministerio ha de ser siempre relacionado con el amor, como con la fuente en que se alimenta y con el clima en que se desarrolla: un amor que sea como la necesaria respuesta a la pregunta de Jesús a Pedro: '¿Me amas?' . . . Queremos que nuestro ministerio sea, desde el comienzo, en todas las formas en que se manifieste y exprese, un ministerio de amor".

D) Y en este ministerio, concretamente, el Papa se propuso (y lo leemos en aquel mismo discurso del 17 de octubre) tres líneas de actividad que concentraban todo lo que, poco a poco, ha ido desplegando, en línea de fiel desarrollo de lo que el Concilio Vaticano 2º había propuesto a la Iglesia de nuestro tiempo.

* Ante todo, un ministerio que fuera garantía de fidelidad a las exigencias evangélicas en el campo de la doctrina y de la disciplina de la Santa Iglesia.
  Fidelidad. Una palabra que quizá Wojtyla tiene grabada en el fondo mismo de su ser, por su nacionalidad polaca, a causa del lema del que se enorgullece su patria: "Polonia semper fidelis" . . . Polonia siempre fiel . . .
  Fidelidad: "completa adhesión al Magisterio de Pedro, especialmente en lo que respecta a la Doctrina . . . Fidelidad que, además, comprende la observancia de las normas litúrgicas . . .
  "**Fidelidad** que equivale también al cumplimiento de las exigencias de la vocación sacerdotal y religiosa . . ."
* Luego: una tarea que buscara la **unidad** de todos cuantos creen en Cristo, intentando asiduamente impulsar la causa del ecumenismo. Porque, dice el Papa: "Es increible que se dé todavía el drama de la división entre los cristianos, que es para todos causa de perplejidad y acaso también de escándalo. Intentamos, por tanto, proseguir en el camino, ya felizmente comenzado, y favorecer aquellos pasos que valgan para remover los obstáculos, deseando que, gracias al esfuerzo mancomunado y concorde, se llegue finalmente a la comunión perfecta" (entre todos los cristianos).
* Y, por fin, el esfuerzo por la **justicia**, la **paz** y la **libertad**: "Pretendemos dedicarnos a la consolidación de las bases espirituales sobre las cuales debe apoyar-

se la sociedad humana. Este deber nos resulta tanto más fuerte, cuanto más perduran las desigualdades e incomprensiones que son, a su vez, causa de tensiones y conflictos en no pocas partes del Mundo, con la ulterior amenaza de catástrofes más terribles . . . Debemos tender, con todos los medios, a esto: que todas las formas de injusticia que se manifiestan en éste nuestro tiempo, se sometan a la consideración común, se les busque de verdad remedio y que todos podamos llevar una vida digna del hombre".

Y frente a este horizonte de tareas importantísimas, el Papa exclama: " ¡Hermanos y hermanas: ayudad al Papa! . . . Rogad por mí. Ayudad para que pueda serviros. Amén".

3.— Hemos de ver, entonces, cómo estamos respondiendo a este pedido de ayuda. Porque el Papa es Cabeza visible de la Iglesia de Cristo en la Tierra. Pero una cabeza requiere la cooperación de todos los miembros del cuerpo.

¿Cómo nos hemos comprometido cada uno de nosotros en estas líneas programáticas de Juan Pablo 2º:? ¿Podrá hallarnos el Sumo Pontífice a nosotros, los argentinos, empeñados en estas labores, según nuestra propia vocación pero con todas nuestras fuerzas? ¿O tendrá tal vez el dolor de ver una Iglesia adormecida, viviendo de glorias pasadas, con temor de enfrentar el presente . . . sin metas claras a pesar de tenerlas, sin entusiasmo a pesar del fuego del Espíritu Santo, sin amor a Cristo y el hombre pese a que ésta ha de ser su característica? . . . ¡Preparémonos así, a la visita del Papa!

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) El lema o consigna inicial de Juan Pablo 2º desde el comienzo de su ministerio fue: "Abrid, todavía más; abrid de par en par, las puertas a Cristo! . . ."
Según esta frase: ¿Cuáles serían los obstáculos que impiden que cada uno de nosotros, o nuestra familia, o nuestra comunidad parroquial tenga "abiertas de par en par" sus puertas a Cristo? Y ¿cómo actuar para abrir "todavía más" esas puertas?

2) Quizá podría decirse que Juan Pablo 2º es el Pontífice que clama más por la fidelidad y la coherencia de cada uno y de la Iglesia toda a su vocación. ¿Qué entendemos por "coherencia"? ¿cómo obtenerla en grado creciente?

3) ¿Qué compromisos podemos asumir en cuanto a ayudar al Papa, según su explícito pedido, en relación con las tres líneas de acción que marcó en su discurso programático?

> *"Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: 'Simón, hijo de Juan ¿me amas más que éstos?' El le respondió: "sí, Señor, Tú sabes que Te quiero'. Jesús le dijo: 'Apacienta mis corderos'." (Jn. 21,15).*

CAPITULO SEGUNDO

JUAN PABLO 2º: EL PAPA MISIONERO

1.— Como haciendo honor al nombre que asumió al llegar a la Cátedra de Pedro: Pablo y continuando el camino ya comenzado por Juan 23º, intensificado por Pablo 6º, el Papa ha dado a su misión pontificia un carácter profundamente misionero y, como aquél a quien llamamos "el Apóstol de las naciones, ha tomado sobre sus hombros la pesada tarea de viajar continuamente. A diferencia de los Papas anteriores, que se recluían en la Ciudad del Vaticano, Juan Pablo 2º es un Papa viajero. Y no ciertamente en viajes de "turismo", sino que en tarea de evangelizador, de misionero.

Su intensa movilidad viene a ser la puesta en práctica de aquel grito inicial de su pontificado: "¡Abran las puertas a Cristo! . . ." (que ya comentamos). Y viene a ser, cabalmente, el cumplimiento de la orden de Jesús que le ordenó a Pedro: "Y tú, confirma a tus hermanos". (Lc. 22,32).

Sembrar la palabra del Evangelio en todos los lugares. Fortalecer la Fe de los creyentes en todo el mundo. Y vincular más estrechamente a todas las Iglesias para mantenerlas unidas en la misma Fe. Alentar a las comunidades cristianas en medio de las dificultades que padecen en las diversas regiones de la Tierra. Orientar, desde cerca, concretamente, con la luz del Evangelio las distintas circunstancias por las que atraviesa un país . . . Todo eso se propone el Papa con sus múltiples viajes.

Méjico: que fue el primer destinatario de su quehacer misional, en ocasión de la reunión episcopal de Puebla.

Polonia: su tierra natal, a la que dirigió sus pasos en su segunda salida.

Y después Irlanda, los Estados Unidos y la O.N.U., Turquía, Africa, Francia, Brasil, Alemania, las islas Filipinas y el Japón . . .

¿Cómo enumerar todos los viajes que ha realizado y cómo prever todos los que, con la gracia de Dios, tiene proyectado realizar?

¿Por qué viaja el Papa?: El 25 de enero de 1979, en ocasión de emprender su primer viaje (a Méjico, como dijimos), decía sobre ésto: "El Papa va a algunas regiones del Nuevo Mundo como mensajero del Evangelio para los millones de hermanos y hermanas que creen en Cristo. Quiere conocerlos, abrazarlos, decirles a todos: niños y jóvenes, hombres, mujeres, obreros, profesionales, que Dios los ama, que la Iglesia los ama, que el Papa los ama. Y también el Papa viaja para recibir de ellos el valor y el ejemplo de su bondad y de su Fe."

2.— Hay, pues, en el fondo de estos continuos viajes pontificios, una clara actitud de ser-

vicio, semejante a la del mismo Jesús que siente como una permanente inquietud motora que le impide permanecer mucho tiempo en un solo sitio: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas . . . porque para eso he salido" . . . Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea (Mc. 1,38–39). O como la del Apóstol San Pablo a quien "el amor a Cristo lo urgía" (2 Cor. 5, 14) y que por eso exclamaba: " ¡Ay de mí si no predicara!" (1 Cor. 9,16).

"El servicio del Papa (dijo Juan Pablo 2o al colegio de los cardenales en junio de 1982, aclarando una vez más los motivos de sus viajes) ha acentuado actualmente sus dimensiones universales precisamente porque quiere ayudar a los hermanos del Pueblo Mesiánico de Dios a vivir y a ejercer plenamente el triple oficio: sacerdotal, profético y real que le viene por directa participación de Cristo. De aquí, de El, viene la raíz teológica de mis viajes y que son la aplicación, en escala universal, del carisma de Pedro: confirmar y consolidar la vitalidad de la Iglesia, en la Fe en la Palabra, al servicio de la Verdad, para incrementar la vida sacramental y eucarística. Todas mis peregrinaciones se resumen en esto: en las enseñanzas dadas, con total fidelidad al Evangelio, a todas las categorías del Pueblo de Dios; en la proclamación integral de la verdad. En la celebración de la Eucaristía".

3.— Pero esta actitud de Juan Pablo 2º que, como dijimos, ha alcanzado en él como una cúspide de un trayecto que ya habían comenzado a recorrer con sus propios viajes los Papas que lo precedieron en el Supremo Pontificado, son manifestación de una conciencia que la Iglesia ha ido tomando, en estos últimos tiempos, cada día con más intensidad.

En efecto: desde el Concilio Vaticano 2º, la Iglesia de Dios cobra una conciencia verdaderamente aguda, casi podríamos decir dramáticamente aguda, de su condición esencialmente evangelizadora.

No es solamente el Papa. O, si se quiere, es el Papa como ejemplo para todos y cada uno de los fieles bautizados. Todos somos misioneros. Ni siquiera el gobierno de la Santa Iglesia en el nivel supremo de Roma puede ser motivo para que se deje de lado la tarea de llevar el Evangelio. Ser cristiano y ser evangelizador son la misma realidad. Son partes absolutamente inseparables la una de la otra.

Léase, si no, el número 17 de la Constitución sobre la Iglesia, acerca del "carácter misionero de la Iglesia". Y famosa y bien conocida exhortación del Papa Pablo 6º sobre la evangelización en el Mundo Contemporáneo ("Evangelii nuntiandi"). En este documento leemos: "La Iglesia nace de la Evangelización y, a su vez, es enviada por Cristo. Es, ante todo, la misión y la condición de Evangelizador que tiene Cristo, la que Ella está llamada a continuar. En Ella, la vida íntima . . . no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión; se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva". (n. 15).

4.— Este dinamismo evangelizador del que Juan Pablo 2º nos da contínuo ejemplo; y esta condición esencial de la Iglesia que ha sido dejado por Cristo en el Mundo para evangelizar a todos los tiempos y a todas las personas . . . tiene que proyectarse en nosotros. Tiene que despertar en nosotros un afán evangelizador.

Será uno de los frutos principales que la visita del Papa ha de hacer brotar en to-

do argentino que se precie de ser verdadero discípulo de Cristo. Esa visita pontificia tan anhelada, al tiempo que buscará que cada uno de nosotros abra las puertas de su corazón más ampliamente a Jesús y, de este modo, se convierta en más auténtico discípulo Suyo, buscará también que todos nos hagamos intrépidos apóstoles de Jesús.

Una Iglesia que, en la Argentina, cobre un impulso evangelizador para rehacer, desde la base misma, la vida de la Nación, será la mejor forma de testimoniar nuestra adhesión al Sumo Pontífice y será la tarea con la que podremos demostrar con hechos concretos nuestro amor por nuestra querida Patria.

Por eso, en este tiempo de preparación a esa visita, cada uno de nosotros debe examinar la forma en que está desarrollando su vocación evangelizadora; cada familia cristiana, cada comunidad, cada institución, cada parroquia debe ponerse muy sinceramente delante de aquellas palabras de Jesús: "Ustedes son la sal de la Tierra . . . Ustedes son la luz del Mundo." (Mt. 5, 13–16) y asumir los compromisos concretos para intensificar (tal vez en algún caso: comenzar) a trabajar con denuedo y entusiasmo en la difusión del mensaje salvador . . . Esperan ese mensaje la propia familia, el barrio, los amigos, quienes comparten con nosotros trabajos, estudios, diversiones . . . ¿Qué estamos haciendo? ¿qué nos proponemos hacer? . . .

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Como se acaba de leer en el texto del capítulo, a la luz de la actividad misionera del Papa, hemos de revisar nuestra propia inquietud evangelizadora.
Sabemos que "el primer gesto" de la evangelización es el testimonio de vida. ¿Por qué no reflexionar, a la luz del número 21, de "Evangelii nuntiandi" si en verdad somos testigos de Cristo? ¿qué conclusiones prácticas extraer de dicha lectura?

2) Pero el testimonio necesita de un complemento: la palabra evangelizadora. Según esto: ¿presentamos ante los demás la figura de Jesús: Su persona, su mensaje, su reino . . . o sólo nos quedamos en la predicación de la doctrina social? ¿sería este nivel temático suficiente?

3) El lugar propio de nuestro apostolado es nuestro ambiente o, por mejor decir, los ambientes en que habitualmente transcurre nuestra vida. ¿Qué actividad está desarrollando, en concreto, cada uno de nosotros en dichos ambientes? ¿se ha hecho una especie de programa apostólico, marcando metas a alcanzar y medios a utilizar?

4) Más allá del ambiente en que vivimos, ¿qué dimensión tiene nuestra preocupación por los países de misión que llamamos "lejanos": Asia, Africa . . . ?

"La doctrina sobre la institución, perpetuidad, poder y razón de ser del sacro primado del Romano Pontífice y de su magisterio infalible, el Santo Concilio la propone nuevamente como objeto de fe inconmovible a todos los fieles".

(Constitución sobre la Iglesia "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano 2o., n. 18)

— 38 —

CAPITULO TERCERO

JUAN PABLO 2º: SU MAGISTERIO DOGMATICO

1.— Esa fidelidad o coherencia (palabras preferidas del Sumo Pontífice) —como misión que ha correspondido siempre a lo largo de la historia a todos los Papas— Juan Pablo busca promoverla en relación con la Verdadera Fe . . . Desde la confesión de Cesarea de Filipos en que Pedro proclama la Fe en Jesús, Hijo de Dios Vivo, por especial inspiración del Padre eterno, hasta la misión que, poco antes de morir el Señor Jesús le encomienda: "confirma a tus hermanos" . . . en la Fe: Fe que, "para que no desfallezca" cuenta con la infalible oración del mismo Jesús . . . la misión del Papa ha sido custodiar fielmente la pureza y la integridad de la Fe.

Juan Pablo, en estos tiempos difíciles del Mundo y, por qué no decirlo, también de la Iglesia, se ha constituido en el vigoroso y permanente predicador de la Verdadera Fe . . . Constantemente, a través de discursos y documentos múltiples, el Papa ha buscado que el Pueblo de Dios resista las voces de las falsas ideas, de los maestros engañosos. Porque debemos reconocer que, un poco como siempre pero ahora tal vez más que nunca hemos de admitir que estamos en situaciones como las que San Pablo advertía a su discípulo Timoteo: "Llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina. Por el contrario, llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros que les halaguen los oídos y se apartarán de la verdad para escuchar cosas fantasiosas". (2 Tim. 4,3).

Como seguir paso a paso el magisterio dogmático del actual Pontífice sería absolutamente imposible dentro de la dimensión de este escrito, sólo nos atendremos a comentar un discurso que, en cierto sentido, condensa todas las otras orientaciones pontificias y que, para nosotros, argentinos, en cuanto latino—americanos, tiene una particular resonancia. Nos referimos —como sin duda nuestros lectores lo habrán imaginado— al discurso del Papa en Puebla, el 29 de enero de 1979.

2.— Recordar esa triple verdad que el Papa expuso entonces y que fue incorporada como cuerpo dogmático al mismo documento de Puebla, es como tener en nuestras manos el instrumento indispensable para no perder el rumbo exacto, para poder "conservar el depósito (de fe) que se nos ha confiado" (1 Tim. 1,14); para "permanecer fiel a la doctrina que aprendimos" (2 Tim. 3,14); para "vigilar nuestra conducta y nuestra doctrina . . . ya que, haciendo así, nos salvaremos" (1 Tim. 4.16).

Estas tres verdades son:

— la verdad sobre Jesucristo

— la verdad sobre la Iglesia
— la verdad sobre el hombre

Son tres verdades que se encadenan una a la otra en unidad irrompible: porque de la verdad sobre Jesucristo brotará la verdad sobre la Iglesia, y de ambas, la verdad sobre el hombre mismo.

A) LA VERDAD SOBRE JESUCRISTO:

"Los fieles de vuestros países (dice en Puebla el Papa a los obispos reunidos para la tercera conferencia general del Episcopado de América Latina) esperan y reclaman ante todo, una cuidadosa y celosa trasmisión de la verdad sobre Jesucristo" . . . Es, de nuevo y siempre la palabra de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

"De una sólida cristología tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales". Y el Papa advertía ya en aquel entonces: "Corren hoy por muchas partes (y el fenómeno no es nuevo) 'relecturas' del Evangelio . . . que causan confusión al apartarse de los criterios centrales de la Fe de la Iglesia . . . En algunos casos se silencia la Divinidad de Cristo. En otros casos se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el 'subversivo de Nazareth' no se compagina con la catequesis de la Iglesia".

Las palabras del Papa no fueron escuchadas por todos aquellos a quienes iban dirigidas y fueron motivo de que, hace poco, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe tuviera que salir al paso de ciertas teologías de la liberación que se han ido apartando, en mayor o en menor grado, de esa catequesis auténtica.

"Contra esas 'relecturas' y contra sus hipótesis, brillantes quizá, pero frágiles e inconsistentes, que de ellas derivan, la evangelización no puede cesar de afirmar la Fe de la Iglesia: Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de Su misterio, la salvación: gran don de Dios".

B) LA VERDAD SOBRE LA IGLESIA:

Frente a situaciones en las que "se engendra una actitud de desconfianza hacia la Iglesia 'institucional' u 'oficial', calificada de 'alineante' y a la que se opondría otra Iglesia 'popular', 'que nace del pueblo' y se concreta sólo en los pobres," el Papa sale al encuentro de esta errónea concepción de la Iglesia que parece querer hacer de la Iglesia el producto de una decisión humana: cuando en realidad Ella es fruto de un don de Dios: "El Señor la instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, y como cuerpo o 'pleroma' y Sacramento de Cristo . . ."

Sale al encuentro de una Iglesia a la que se pretende restringir a una sola clase de personas: los materialmente pobres en vez de reconocerla "católica" universal, abierta a toda clase de seres humanos, según aquello de San Pablo: "Ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer: porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús: ya que todos ustedes son hijos de Dios por la Fe en Cristo Jesús, puesto que todos ustedes, los que fueron bautizados en

— 40 —

Cristo, han sido revestidos de Cristo" (Gal. 3,26–28).
Y por tanto, el Papa insiste en que a la Iglesia "hay que amarla, respetarla, servirla porque 'no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre' como dijo San Cipriano.

C) LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE:

"La verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre sí mismo". Porque, como en el caso de Jesús y de la Iglesia, el Papa nos recuerda que "la nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre; la época de los humanismos y del antropocentrismo. Y, sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto a su identidad y destino; la época del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados; la época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes". Podemos, sobre estas confusiones, leer de nuevo, con provecho, los números 304 a 315 del Documento de Puebla.

Y el Papa, cuando se pregunta: "¿Cómo se explica esa paradoja?", responde: "Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo.. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser —el absoluto— y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser. La Constitución Pastoral "Gozo y esperanza toca el fondo del problema cuando dice: 'El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado'."

¡Es lógico! Si Cristo es la Luz y esa luz se rechaza ¿qué otro destino queda al hombre sino las tinieblas? Si Cristo es el Camino y este Camino se rehúsa ¿qué otro horizonte resta al hombre sino el desvío y la perdición?

"La Iglesia posee, gracias al evangelio, la verdad sobre el hombre: . . . el hombre es imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza o a un elemento anónimo de la ciudad humana. En este sentido escribía San Ireneo: 'La gloria del hombre es Dios. Pero el receptáculo de toda acción de Dios, de Su sabiduría, de Su poder, es el hombre'."

3.— Tres verdades fundamentales: Jesucristo, la Iglesia, el Hombre. El Papa ha ido desarrollando, a lo largo de estos años de Pontificado, estas verdades. Las ha presentado una y otra vez. Las ha proclamado en todas las latitudes y en todos los momentos.
Para nosotros, argentinos que vivimos la espera gozosa de su presencia paternal, será un compromiso de honor, un deber gozosamente ineludible asumir en profundidad esas tres verdades: conocerlas cada día más a fondo.

* vivirlas en cada momento más plenamente
* impregnar de ellas todos los ambientes en que estamos, vivimos y traabajamos.

¡Qué oportuno y necesario sería programar en forma concreta, qué habremos de hacer en estos tres planos antes aluidos . . .!

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Será bueno reflexionar sobre las tres verdades fundamentales que Juan Pablo 2º propuso antes de la Conferencia Episcopal de Puebla: la Verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

   Podría hacerse una triple "mirada":

   * En cada uno de nosotros ¿están esas verdades firmemente afirmadas o existen confusiones o dudas sobre alguno de los puntos aludidos por el Papa?
   * En nuestra propia familia, ambiente y comunidad parroquial ¿hemos podido detectar situaciones a las que alude el Pontífice que no son coherentes con las verdades enunciadas? ¿cuáles serían? ¿cómo dar solución?
   * En el plano nacional (medios de comunicación, mentalidad general vigente a nuestro derredor) ¿qué balance obtendremos si examinamos la situación en cuanto a estos puntos?

2) ¿Será posible esbozar un plan de acción (personal o de conjunto) relacionado con dar luz que disipe dudas o confusiones que se han podido descubrir?

"Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás Apóstoles forman un sólo Colegio Apostólico, de igual manera se unen entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro y los obispos, sucesores de los Apóstoles".

(Constitución sobre la Iglesia "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano 2o, n.22)

— 42 —

CAPITULO CUARTO

JUAN PABLO 2º: PROPULSOR DE LA SANTIDAD ECLESIAL

1.—El primero de los Papas, San Pedro, decía en la primera de sus cartas: "Así como Aquél que los llamó es Santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: 'Sean Santos, porque Yo —El Señor— soy santo'." (1 Pe. 1,15).

Y exhortar, orientar y promover la santidad del Pueblo de Dios, santificarlo, forma parte del ministerio pastoral del Vicario de Cristo en la Tierra. Es la consecuencia ineludible de esa misión de "confirmar en la Fe" que Jesús asignó al Papa. Ya que la Fe es mucho más que la aceptación de un conjunto de verdades en cuanto reveladas por Dios: es un modo de vivir que deriva de esas verdades. "El justo vivirá por su Fe" —había proclamado ya el profeta Habacuc (Hab. 2,4) y es uno de los conceptos preferidos de San Pablo (Rom. 1,17).

Juan Pablo 2º se convertirá (como sus antecesores) en vibrante y constante propulsor de la santidad del Pueblo de Dios a él confiado.

En prosecución de las líneas del Concilio Vaticano 2º, que declaró solemnemente: "En la Iglesia, todos: lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la Santidad, según aquello del Apóstol: 'Porque ésta es la Voluntad de Dios: que se santifiquen (1 Tes. 4,3) '. . . Esta santidad se expresa multiformemente en cada uno de los que —con edificación de los demás— se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida." (Lumen Gentium n.39).

2.— Por eso, Juan Pablo 2º habla frecuentemente de que son necesarios "cristianos con vocación de santidad", cualquiera que sea la edad, el estado y la vocación que tengan.

Recorrer, en el magisterio pontificio, todas las contínuas llamadas a la santidad de vida, a esa "coherencia" entre Fe y vida de la que tan frecuentemente habla Juan Pablo 2º, desborda ampliamente la finalidad de estas "notas preparatorias". Por eso ha parecido conveniente restringir nuestra reflexión. Y referirnos, ante todo, a esa solemnísima proclamación del Año Santo Jubilar, que el Papa proclamó en 1983, para conmemorar los mil novecientos cincuenta años de la Muerte y Resurrección de Jesús.

Un "año Santo": todos sus 365 días, destinados a que, por medio de la meditación y el compromiso, el Pueblo de Dios hiciera un esfuerzo más intenso y más perseverante para adelantar en el camino de la santidad . . . Por lo que Juan Pablo 2º dijo al colegio Cardenalicio (26/11/1982) al anunciar ese Año Santo extraordinario: que

se trataba de "dedicar un año entero a recordar, de modo especial, la Redención, con el fin de que ésta penetre más a fondo en el pensamiento y en la acción de toda la Iglesia".

Y, como obvia consecuencia: "sea pues éste, un año verdaderamente Santo: sea realmente un tiempo de gracia y salvación más intensamente santificado por la acepción de las gracias de la Redención por parte de la Humanidad de nuestro tiempo, mediante la renovación espiritual de todo el pueblo de Dios." (Bula de convocación al Año Santo, 6/1/1983).

3.— Esta llamada a la santificación viene a ser como una forma particularmente vigorosa de aquella llamada inicial del Papa al subir a la cátedra petrina: "Abrid las puertas al Redentor". Así, precisamente se llama la Bula de convocatoria. Y ese abrir las puertas no consiste sino en una conversión de vida para recorrer el sendero de vida santa que Cristo, Modelo y Maestro presenta a quienes creen en El.

Por eso, el camino de la santidad cristiana significa, "en primer lugar, un compromiso singular de penitencia y renovación, porque tal es el estado permanente de la Iglesia misma que siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza contínuamente por la senda de la penitencia y la renovación, siguiendo la invitación hecha por Cristo a las muchedumbres, al comienzo de su ministerio: 'Conviértanse y crean en el Evangelio'." (Bula, n.4).

Hay, pues, en esta vocación del cristiano, un doble movimiento, complementario e inseparable. Aquel que fue manifestado en el Bautismo, sacramento inicial y fundamental para todos nosotros. Ese doble movimiento que es la comunicación misteriosa pero real, sacramental, de la misma Pascua de Cristo, del morir y resucitar de Jesús.

En efecto, sea con las palabras de Jesús a Nicodemo (Jn. 3, 1ss), sea con las de San Pablo en la carta a los Romanos (Rom. 6., 1ss) cuando la Redención efectuada por Jesús nos es comunicada por medio de la Fe y los Sacramentos, se produce una doble realidad:

— un morir al pecado
— un vivir para Dios, a semejanza de Cristo.

Pero ese don de Dios, esa gracia sacramental que nos es concedida gratuitamente por la infinita misericordia de Dios, ha de ser recibida por el hombre como semilla en buena tierra (Mt. 13, 1.ss). El Don de Dios debe ser vivido como tarea por parte del hombre . . . Según aquello de San Agustín: "Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti."

Por eso, un instante antes de recibir el Bautismo y, para que nunca lo olvidemos, cada año en la solemne Vigilia Pascual, renovamos esas "promesas bautismales" con las que nos comprometemos a vivir esas dos líneas bautismales. De ahí que, para continuar esa muerte al pecado que Dios nos concedió por su gracia en ese Sacramento, hagamos una solemne renuncia al Demonio, al pecado, a la tentación . . . Y de allí que también nos comprometamos a vivir la Fe en la Santísima Trinidad, consagrándonos al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

4.— Esas dos líneas esenciales de la vida cristiana (que Jesús mismo presenta en su mensaje inicial: " ¡Conviértanse y crean en el Evangelio!" (Mc. 1,15), son las que Juan Pablo 2º presenta insistentemente y que, de alguna manera, sintetiza alrededor de dos Sacramentos fundamentales de la conducta cristiana: el Sacramento de la Penitencia o reconciliación y el Sacramento de la Eucaristía o comunión.

Releer en la primera encíclica del Papa actual: sobre "Jesucristo, redentor del hombre", sobre todo en su n. 20; tener en cuenta la gran exhortación sobre "La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia de Hoy" (2/12/1984); recordar los mensajes sobre la Eucaristía que cada jueves Santo dirige a la Iglesia y a sus sacerdotes y, particularmente, la Carta "sobre la Cena del Señor" (24/2/1980) . . . serían otros tantos modos del todo oportunos y convenientes para prepararnos adecuadamente a la venida del Sumo Pontífice.

Porque, profundizando nuestro contacto con la Sangre purificadora de Jesús en el Sacramento de la Reconciliación, se irá liberando nuestra vida de la múltiple esclavitud a que nos tiene todavía sometidos nuestro "hombre viejo", inclinado al pecado . . . ; y mejorando substancialmente nuestra Eucaristía, a fin de que el encuentro sacramental con Jesús nos vaya haciendo más y más semejantes a El . . . demostraremos que queremos aprovechar sinceramente esa gracia que Dios nos ofrece en la visita del Vicario de Cristo.

Una Comunidad cristiana que, en la Argentina, quede tensa en el esfuerzo de la búsqueda de la verdadera santidad: tal uno de los frutos que no debería dejar de producirse en todos y cada uno de nosotros.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) El Bautismo, al hacernos hijos de Dios, trazó para nosotros las líneas fundamentales de nuestra existencia. Por tanto: ¿Tenemos una verdadera devoción a nuestro bautismo? ¿qué elementos nos permiten comprobar que poseemos tal devoción? ¿cuáles serán las maneras más adecuadas de fomentar una devoción bautismal que influya constantemente en nuestra vida?

2) ¿Qué nos dice el número 42 de la Constitución sobre la Iglesia, en relación con la santidad y qué aplicación podemos dar a esa doctrina en nuestra propia vida?

3) ¿Cómo entender la expresión conciliar de que "la Santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena" (Lumen Gentium n.40, párrafo 2o).

4) Según la doctrina de Lumen Gentium n. 42 ¿qué importancia tiene, en relación con la santidad, la práctica de los consejos evangélicos y cómo vivirlos en nuestro mundo actual, en las circunstancias concretas de la vida laical?

CAPITULO QUINTO

JUAN PABLO 2º: SUS ENSEÑANZAS SOCIALES

1.— Sabemos bien que la salvación que Jesús vino a traer al mundo es una salvación integral: todo lo incluye, a todo debe llegar porque, de una u otra manera, todo ha quedado contaminado por el pecado y todo debe ser redimido. Todo lo humano quedó alterado por la culpa original y todo queda perjudicado por los posteriores pecados. No sólo la condición de hijo de Dios en que el hombre fue constituido y que representa su vocación más alta. También la condición propiamente humana, su condición de hombre, de creatura quedó desviada de su recto orden . . . Lo sabemos: no sólo perdió la gracia santificante: orden sobrenatural. También aparecieron los desórdenes de la concupiscencia y la muerte: orden natural.

Por esto, la salvación que Jesús realiza se refiere al hombre entero: alma y cuerpo, individuo y sociedad, tiempo y eternidad, Tierra y Cielo . . . O, dicho de otro modo: dimensión divina y dimensión humana del acto redentor (ver la primera encíclica de Juan Pablo 2º "Jesucristo, redentor del hombre", n.9—10).

Esa primera dimensión podríamos denominarla "evangelización" en sentido restringido. Mientras que a la segunda podemos llamarla "promoción humana, desarrollo, liberación". En el primer aspecto la finalidad es cristianizar al hombre; en el segundo el propósito es humanizarlo.

Pero ambos aspectos son inseparables: no puede haber una plena humanización (elevación del hombre a su propia y completa dignidad humana) si no se lo lleva al encuentro con Cristo y si no se cuenta con el auxilio de Su gracia. Y, por otra parte, no podrá haber una genuina cristianización (es decir, una elevación del hombre a la condición de hijo de Dios) si no deriva y llega hasta un perfeccionamiento del hombre en su propia dimensión humana, terrena.

Pablo 6º se refiere a este tema y mutua vinculación entre ambas dimensiones de la Redención, en su exhortación sobre "La evangelización el el Mundo contemporáneo" (Evangelii nuntiandi": ver número 31 y ss.)

2.— Por eso, el magisterio de Juan Pablo 2º no podía omitir todo lo referente a esas cuestiones habitualmente llamadas sociales. Ya en su Discurso programático del 17 de octubre de 1978, Wojtyla lo presentaba como uno de los elementos en que proponía realizar su misión: desigualdades, injusticias, discriminaciones que ponen en tensión la sociedad humana . . . todo eso el Papa quería contribuir con su esfuerzo a re—ordenarlo, para bien de la Humanidad entera.

— 46 —

Por eso, en esa primera gran intervención y primer viaje del Papa misionero, cuando vino a América para la Conferencia de Puebla, él declaraba enfáticamente en el discurso con que inauguró esa asamblea episcopal (29 enero 1979): "Quienes están familiarizados con la historia de la Iglesia, saben que en todos los tiempos ha habido admirables figuras de obispos profundamente empeñados en la valiente defensa de la dignidad humana de aquellos que el Señor les había confiado. Lo han hecho siempre bajo el imperativo de su misma misión episcopal, porque, para ellos, la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa al Creador". Y añadía, aclarando su mente: "Esta dignidad es conculcada a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y psíquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida . . . Y es conculcada a nivel social y político cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injustas e ilegítimas coerciones, o sometido a torturas físicas o psíquicas, etc. . . .".

Pero el Papa marca bien cuál es el origen y la finalidad de esta tarea de promoción humana: no tiene principio en ideologías meramente políticas ni se restringe a horizontes meramente humanos y terrenos, temporales . . . Porque "Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión que, aún siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser. El Señor delineó en la parábola del Buen Samaritano, el modelo de atención a todas las necesidades humanas y declaró que, en último término, se identificará con los desheredados —enfermos, encarcelados, hambrientos, solitarios— a quienes se haya tendido la mano. La Iglesia ha aprendido en éstas y otras páginas del Evangelio, que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre . . . " (Discurso inaugural de Puebla, III,2).

3.— Por esta razón, cada viaje misional que ha emprendido, ha sido un momento especialmente intenso de esa evangelización completa por la que el Papa no sólo ha indicado a la Humanidad el camino que lleva a la salvación eterna, sino que ha proclamado al mismo tiempo la forma de construir un mundo mejor, una historia digna de la condición humana. ¡Imposible, pues, seguir el Magisterio pontificio en el desarrollo de estas orientaciones! . . . Baste recordar su Encíclica sobre el trabajo: "Laborem exercens" que Juan Pablo 2º se proponía publicar el 15 de mayo de 1981, en ocasión de celebrarse los noventa años del que podríamos llamar el primer hito de la Doctrina social de la Iglesia a nivel de encíclica: la famosa "Rerum Novarum" de León 13º. Sabemos que esa encíclica sobre el trabajo sufrió un inesperado retraso porque aquel fatídico 13 de mayo, Juan Pablo 2º sufrió el atentado que casi le costó la vida y que, por esta razón, la encíclica quedó postergada hasta el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Esta magnífica carta en la que un hombre que tuvo la experiencia concreta del trabajo manual, como Karol Wojtyla, aporta un nuevo paso que, con claridad de doctrina, busca ayudar a la Humanidad toda en el sendero de resolver la llamada cuestión social de la que dice el Papa que "si en el pasado, como centro de la cuestión social se ponía de relieve ante todo el problema de la 'clase', en época más reciente se coloca en primer plano del problema del 'mundo'. Y por lo tanto, se considera no sólo el

ámbito de la clase, sino también el ámbito mundial de la desigualdad y de la injusticia y, en consecuencia, no sólo la dimensión de 'clase', sino la dimensión mundial de las tareas que llevan a la realización de la justicia en el mundo contemporáneo". (n.2). Precisamente por eso, el Papa considera que "El trabajo es uno de esos aspectos, perenne y fundamental, siempre actual y que exige constantemente una renovada atención y un decidido testimonio. Porque surgen siempre nuevos interrogantes y problemas; nacen siempre nuevas esperanzas pero nacen también temores y amenazas relacionadas con esta dimensión fundamental de la existencia humana . . . " (n. 1).

Las valiosísimas orientaciones que el Papa presenta a lo largo de su extensa reflexión podrán aportar indicaciones precisas para hallar soluciones eficaces sobre todo al amplio y complejo mundo del trabajo.

Dentro de este magisterio social del Sumo Pontífice no podemos dejar de hacer siquiera alusión al documento que, con su explícita aprobación y como una refirmación y amplificación de lo que el Papa dijo en Puebla sobre ciertas "re—lecturas" del Evangelio y de la Persona y la Misión de Jesús que se apartan de la ortodoxia, publicó la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe, dirigiendo la atención sobre algunos desvíos que ciertas "teologías de la liberación" han podido cometer . . . Todo, en beneficio de una auténtica y eficaz liberación del hombre.

4.— Sin embargo, más allá del magisterio papal sobre cuestiones relacionadas con la justicia y la paz (recuérdense los mensajes de cada 1º. de enero sobre la Jornada Mundial de la Paz), Juan Pablo 2º ha buscado intervenir directamente en diversas ocasiones tendiendo a atemperar las disputas y buscando promover la paz.

De una de esas intervenciones (que muchas preocupaciones y fatigas han ocasionado al Sumo Pontífice) somos testigos y beneficiarios nosotros, los argentinos y nuestros hermanos chilenos: nos referimos, como es claro, a la laboriosa mediación por el litigio austral con el que Juan Pablo 2º evitó que pueblos hermanos fuéramos a la guerra.

5.— Será conveniente que, ante la inminente visita suya a nuestro país, esa doctrina social del Papa y esa actividad de reconciliación y de paz, se constituya en un compromiso concreto para cada uno de nosotros y para cada una de las comunidades cristianas de nuestra Patria, a fin de que la actividad de la Iglesia se convierta en un factor decisivamente importante para restablecer en todo el ámbito de nuestra Nación, la justicia y la paz . . . Y no conformarnos con sólo conocer o dar a conocer la doctrina, sino tomar acciones concretas para ponerlas en práctica. Porque, como dijo Juan 23º en "Madre y Maestra" (su encíclica del 15 de mayo de 1961, a los setenta años de "Rerum Novarum"): "Una doctrina social no se enuncia solamente, sino que se lleva también a la práctica en términos concretos. Y esto se aplica mucho más a la Doctrina social cristiana, cuya luz es la verdad, cuyo objetivo es la justicia y cuya fuerza impulsiva es el amor". (n. 229).

Cosa que, pensamos, debemos tomar en cuenta mucho los argentinos, que parece que tenemos la inclinación de quedarnos en proyectos y palabras . . . Tanto, que

— 48 —

merecimos de Ortega aquella como orden: "Argentinos: ¡a las cosas! . . ." Como diciéndonos: menos palabras y más acción.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) Los números 5 y 6 de "Laborem exercens" nos presentan lo que el Papa designa como "sentido objetivo y sentido subjetivo" del trabajo humano. ¿Qué significan tales términos? ¿cuál es el aspecto del trabajo más importante y por qué? ¿cuál es la situación defectuosa que el Papa comprueba en la actualidad? ¿se da entre nosotros también esa valoración equivocada?

2) Vivimos en una civilización "super—técnica". El Papa dice que la técnica puede ser, al mismo tiempo "aliada" y "adversaria" del hombre ¿por qué? Comparar las opiniones recogidas con la doctrina expuesta por el Papa. (Laborem exercens n. 5).

3) ¿Cómo aplicar a nuestra vida de trabajo (cualquiera que sea) los conceptos que, sobre la espiritualidad del trabajo nos presenta el Papa en la quinta parte de su encíclica (n. 24 y siguientes)?

4) ¿De qué medios valernos para hacer conocer a los demás, al mundo del trabajo, las líneas fundamentales de la doctrina pontificia sobre el trabajo, en el ámbito que cada uno de nosotros frecuenta?

"El Señor estableció solamente a Simón como roca y portador de las llaves de la Iglesia y lo constituyó Pastor de toda Su grey".

(Constitución sobre la Iglesia, "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano 2o, n.22)

CAPITULO SEXTO

JUAN PABLO 2º ANTE EL PROBLEMA DE LA CULTURA

1.— Desde que en el transcurso de las sesiones del Concilio Vaticano 2º la Iglesia de Cristo fue tomando conciencia más clara (en consonancia con lo que sucede en el Mundo contemporáneo) de la importancia fundamental que reviste el tema de la cultura y de sus múltiples relaciones con la Misión de la misma Iglesia, este punto ha ido teniendo más y más atención.

Ya en la Constitución "Gozo y Esperanza" de dicho Concilio se abordaba el tema y se expresaba que "entre las numerosas cuestiones que preocupan a todos, hay que mencionar principalmente las que siguen: el matrimonio y la familia, la cultura humana, . . . etc". ("Gozo y Esperanza", n.46).

Por otra parte, este mismo tema, en sus vinculaciones con la Evangelización fue considerado por Pablo 6º en "Evangelii nuntiandi", donde el Papa decía que "la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como también lo fue en otras épocas. De aquí que hay que hacer todos los esfuerzos, con vistas a una generosa evangelización de la cultura o, más exactamente, de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada". (n. 20).

2.— Ahora bien: ¿qué entendemos por "cultura"? Dice "Gozo y Esperanza" (n.53) que, "con la palabra 'cultura' se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; y, finalmente, a través del tiempo, expresa, comunica, y conserva en sus obras, grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos e incluso a todo el género humano".

Por tanto, podemos comprender esa misteriosa y decisiva relación que hay entre hombre y cultura: porque, por una parte, la cultura es fruto del trabajo humano; pero, por otra parte, la cultura, por ser el "ámbito" o atmósfera en la que el hombre vive, influye decisivamente en el hombre mismo. El hombre hace la cultura y es hecho, en cierto sentido, por ella. Y de aquí la atención que la Iglesia ha de prestar a dicho tema. El documento de Puebla se ha ocupado larga y profundamente del tema: ver los números 385 a 443.

3.— A propósito del tema de la cultura, conviene tener presentes los precisos conceptos

que Juan Pablo 2º nos da a conocer en su Exhortación sobre la Catequesis de nuestro tiempo ("Catechesi tradendae", 18/10/1979).

Allí leemos "De la catequesis como de la Evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ellos, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias". Porque, con esta tarea tan delicada e importante, la Iglesia "podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto (Jesucristo) y ayudarles a hacer surgir, de su propia tradición, expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento Cristianos".

Y entonces el Papa nos advierte sobre dos cosas que hay que recordar:

a) una es que "el mensaje evangélico no se puede, pura y simplemente aislar de la cultura en la que está inserto desde el principio ni de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos . . . El mensaje evangélico se trasmite siempre a través de un diálogo apostólico que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas". Esto significa al mismo tiempo una riqueza para la comprensión de dicho mensaje evangélico; y una limitación (porque toda cultura las tiene) que hay que tener presentes para una recta interpretación de ciertas formulaciones del mensaje;

b) otra es que "la fuerza del evangelio es, en todas partes, transformadora y regeneradora. Cuanto penetra en una cultura ¿quién puede sorprenderse de que cambien en ella no pocos elementos? No habría catequesis si fuese el Evangelio el que hubiera de cambiar en contacto con las culturas" (Cat. Trad. n.53).

Esta recíproca influencia entre cultura y mensaje evangélico ("aculturación" o "inculturación" como se la suele llamar) "expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación" (dice allí mismo el Papa). Porque, en efecto, el Verbo de Dios, al hacerse hombre, asumió una naturaleza humana concreta y, con ella, toda la cultura judía vigente en su tiempo, como aparece claramente por las formas en que expresa Su mensaje de salvación.

4.— Podemos, entonces, comprender que la relación entre el Evangelio y la cultura es de doble sentido:

a) en primer lugar, la Iglesia necesita de la cultura como vehículo para transmitir el mensaje evangélico. Ya que, como dijimos al citar "Gozo y Esperanza", por medio de ella el hombre "expresa, comunica y conserva . . . grandes experiencias espirituales y aspiraciones . . ." Y la cultura es así instrumento indispensable para hacer llegar a todos los pueblos y épocas el eterno y permanente mensaje de salvación.

b) Pero además, el mensaje evangélico, al entrar en contacto con las culturas, las purifica y libra de todo aquellos elementos con los que se han contaminado. Porque, como todo quehacer humano, también la cultura ha sufrido las consecuencias del pecado que perturbó el recto orden humano. "Tam-

bién la cultura, dependiente de la naturaleza humana caída, ha sufrido un decaimiento y está sujeta a fáciles desviaciones, tanto en lo intelectual como en lo moral." (Mons. O. N. Derisi, "Juan Pablo 2º y la cultura").

De modo que Evangelio y cultura se necesitan uno a la otra y reciben mutuos beneficios de ese encuentro.

5.– Juan Pablo 2º ha insistido siempre, a través de su enseñanza, en la necesidad de volver a unir la cultura con la Iglesia, con el Evangelio porque así con esta encarnación del mensaje en cada cultura de nuestro tiempo, la Iglesia podrá expresarse en un lenguaje accesible a los hombres de hoy.

Por eso: "dondequiera que se encuentre la Iglesia, ha de hundir profundamente sus raíces en el suelo cultural y espiritual de la nación; ha de asimilar todos los valores genuinos, enriqueciéndolos al mismo tiempo con la penetración que ha recibido de Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida para toda la humanidad" (Mensaje a los pueblos de Asia, 21 de febrero de 1981).

Y, de nuevo, en Francia, el 2 de junio de 1980: "La Iglesia está presente en todas las naciones y culturas, como sacramento universal de salvación y de unidad para el género humano. Por ella es reconciliada la Humanidad con el Padre. Por ella se abre a todos los hombres la fraternidad en Cristo; por ella, finalmente, el Evangelio fecunda las energías morales y religiosas, y aporta una contribución original al establecimiento de una cultura y una civilización fundadas en la primacía de la justicia y el amor".

Y esta permanente inquietud, ha llevado a Juan Pablo 2º a crear el "Pontificio Consejo para la Cultura" (L'Osservatore Romano del 6 de junio de 1982) "con el fin de dar un impulso a la Iglesia en tan importantes materias y para testimoniar a la vez el gran interés que la Santa Sede presta al diálogo de las culturas y a la promoción intelectual e integral del hombre".

Esta presencia de la Iglesia en las culturas, con las que se relaciona con todo respeto, admitiendo las legítimas diferencias que van caracterizando las distintas épocas y a los hombres de distintas regiones, busca "la promoción de una cultura integral, es decir: la que mira al desarrollo completo de la persona humana; en la que resalten los valores de la inteligencia, la voluntad, la conciencia, la fraternidad, basados todos en Dios Creador; y que han sido elevados maravillosamente en Cristo. Una cultura que se dirija de modo desinteresado y genuino al bien de la comunidad y de toda la Sociedad". (Méjico, 31 de enero de 1979).

6.– Una tarea en la que nosotros, los argentinos, debemos empeñarnos con renovado ímpetu para lograr evangelizar nuestra cultura propia, a fin de que esa cultura evangelizada se haga instrumento evangelizador de todos los habitantes de nuestra Patria . . .

Será una contribución importante para esta tarea la de asumir las orientaciones que nuestros Obispos nos han dado en uno de sus últimos documentos: "Educación y proyecto de vida" del 24 de julio de 1985. Allí hay abundantes referencias al tema de la cultura y a la importancia de que sea evangelizada a través de la Familia, de la Educación, de los medios de comunicación social . . .

¿Qué podrá hacer, cada uno de nosotros, al respecto? . . .

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) ¿Cómo define el número 386 del documento de Puebla a la cultura y qué importancia asignar a la cultura a la luz de lo que expresa el n. 389 del mismo documento?

2) Según el número 394 de "Puebla", ¿cuáles son los objetivos que una auténtica evangelización de la cultura debe alcanzar?
¿Cómo prepararnos para conseguir dichas metas?

3) "Para desarrollar su acción evangelizadora con realismo, la Iglesia ha de conocer la cultura" de la gente que debe ser evangelizada (Puebla n. 397). Según ésto ¿somos observadores de esas formas culturales para poder realizar una tarea evangelizadora eficaz? ¿cómo detectar las líneas esenciales de la cultura del ambiente en que vivimos. . ? Puebla, en dicho número 397 nos dice que no es fundamentalmente una "tarea científica" sino que ¿de dónde podrá proceder una manera positiva de comprender esas formas culturales?

4) ¿Qué experiencias y esfuerzos podemos descubrir en cuanto a la necesidad de "transvasar el mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura" en que estamos insertados (Puebla 404)? Reflexionar sobre: La catequesis, la liturgia, la predicación, etc. . . . Dificultades que se presentan. Soluciones que pueden aportarse.

"Nosotros creemos en aquella infalibilidad de que goza del Sucesor de Pedro cuando, Pastor y Doctor de todos los cristianos, habla 'ex cathedra' y que reside también en el cuerpo de los Obispos cuando ejerce con el mismo supremo magisterio".

(Del "Credo del Pueblo de Dios", presentado a la Iglesia por Pablo 6º el 30 de junio de 1968, al clausurar el "Año de la Fe" decretado para conmemorar los diecinueve siglos del martirio de San Pedro y San Pablo, n.20)

CAPITULO SEPTIMO

JUAN PABLO 2º ANTE AMERICA LATINA

1.— No vamos a referirnos a los múltiples viajes ya realizados a distintos países de nuestro Continente y que demuestran la preocupación del Papa por esta Zona donde reside ya, en la práctica, la mitad de toda la población católica del mundo. Sólo queremos referirnos al gran proyecto que Juan Pablo 2º lanzó a la Conferencia Episcopal Latino Americana (CELAM), en relación con los años que median hasta 1992, cuando se cumpla el quinto centenario del comienzo de la evangelización de este "nuevo mundo".

Sabemos que el 11 de octubre de 1984, Juan Pablo 2º salió de Roma e hizo una escala en Zaragoza (España) donde se postró ante la imagen de la Virgen "del Pilar", Patrona principal de España . . . bajo cuyo patrocinio se realizó la evangelización de este nuevo continente. Desde allí, ese mismo día, voló a Santo Domingo, en América Central, lugar donde comenzó la evangelización que logró hacer de América Latina el Continente católico por excelencia.

Sin embargo, Pablo 6º, al cumplirse el décimo aniversario de la creación del CELAM, decía con razón (24 de noviembre de 1965): "El Continente latinoamericano se define católico: es su gloria y su fortuna. Este catolicismo tiene un peso numérico notable en el seno de la comunidad católica del Mundo. Pero revela, por lo demás (lo decimos con afecto solícito de padre) aspectos negativos que denotan una debilidad orgánica que manifiesta una urgente necesidad de fortalecer y reanimar la vida católica, para hacerla más consistente en los principios doctrinales y más sólida en la práctica. Se diría que la Fe del Pueblo latinoamericano debe alcanzar todavía una plena madurez de desarrollo".

Como un eco de estas palabras del Papa Montini, Juan Pablo 2º nos ha propuesto que, durante los nueve años que median hasta el quinto centenario (1984 - 1992) la Iglesia en América latina se lance a una tarea de renovación, fortalecimiento y expansión que todo lo abarque.

2.— De aquí que, en ocasión del 12 de octubre de 1984, en Santo Domingo, dirigió dos mensajes de gran importancia, marcando las líneas fundamentales de esta "re—evangelización" de América Latina que, de ser bien realizada por nosotros, debería permitirnos llegar a 1992 con un continente en que se haya logrado la tan ansiada "civilización del amor", como resumen y fruto de esa tarea evangelizadora.

Así, pues, expresaba el Papa su proyecto el 11 de octubre en la homilía de la

— 54 —

Santa Misa rezada en Santo Domingo: "La Iglesia comienza hoy, queridos hermanos, una novena particular: Es el período de nueve años que nos separa de la fecha del descubrimiento de América. Esta fecha —una de las más importantes de la historia de la humanidad— marca también la del comienzo de la Fe y de la Iglesia en este Continente".

Y el Papa nos invita y convoca a que la celebración de ese quinto centenario "constituya, en todo el continente, el comienzo de una gran campaña de la Fe, articulada en múltiples iniciativas de evangelización nueva, durante la novena de años que hoy iniciamos . . . Una evangelización nueva, que continúe y complete la obra de los primeros evangelizadores". (Discurso a los obispos del CELAM en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984).

Por tanto: hemos de tener en cuenta que la visita de Juan Pablo 2º nos encuentra en medio de esta "novena de años" de tanta importancia como la que el mismo ha manifestado . . . Podríamos preguntarnos si, en efecto, el Papa podrá detectar, durante su permanencia entre nosotros, los hechos concretos que indican que estamos comprometidos decididamente en la tarea a la que él nos llama . . . Y, desde ya, cada uno debe preguntarse qué ha estado haciendo de distinto, de nuevo, en cuanto a esa re—evangelización de América . . . desde aquel 12 de octubre de 1984 . . . "América" . . . comienza en el hogar de cada uno; en su propio vecindario; en la parentela y las amistades; en el lugar en que uno estudia, trabaja, se divierte . . . ¿Qué estoy haciendo? ¿qué estuve haciendo? ¿qué me pondré a hacer? . . .

3.— Entre ambos mensajes en Santo Domingo (cuya lectura íntegra será muy oportuno realizar) el Papa indica:

* Que se trata de realizar una "evangelización nueva".

  Nueva en su ardor: es decir: con entusiasmo renovado, lleno del Espíritu Santo, que infunde valor, que hace infatigable, que lleva un impulso de alegría, que está penetrado de amor . . .

  Nueva en sus métodos: aceptando el riesgo de descubrir maneras nuevas para comunicar el mensaje, en un mundo de técnicas siempre crecientes y donde más y más se penetra en el conocimiento del alma humana y de las formas que ella tiene de actuar.

  Y nueva en su expresión: porque, manteniendo la fidelidad absoluta al Mensaje Evangélico, hay que ser también fiel al hombre moderno, al que dirigimos el mensaje: adoptando sus modos de expresarse y adaptando a ellos el contenido permanente de la Salvación. Esa doble fidelidad de la que Pablo 6º tanto habla y tanto recomienda a lo largo de su Exhortación "Evangelii nuntiandi" (ver sobre todo números 3 y 4: doble deber y doble fidelidad: al mensaje y a las personas).

* Que es preciso que, como fue la gran primera evangelización de América Latina (sin desconocer que ellas, como en toda tarea humana, incluso eclesial, hay "luces y sombras").

  También esta nueva evangelización tiene que asumir al hombre integramente y que, por tanto, no puede dejar de ser una evangelización que, hacien-

do una opción preferencial por los pobres, siendo una voz profética en favor de los débiles, realice una completa y auténtica promoción humana. Porque, como él mismo dice: "No cabe duda de que lá Iglesia ha de ser íntegramente fiel a Su Señor, poniendo en práctica esa opción (por los pobres), ofreciendo su generoso aporte a la obra de la liberación social de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombre y de hijos de Dios" (n.5 de Homilía del 11 de octubre de 1984, en Santo Domingo).

* Que será preciso afrontar desafíos, enfrentar obstáculos y proponerse metas concretas (previendo también los medios aptos para llegar a dichas metas), porque si bien el Papa puede con razón llamar a América "el Continente de la Esperanza", también tiene que exhortar diciéndonos: " ¡América Latina, desde tu fidelidad a Cristo, debes resistir a quienes quieren ahogar tu vocación de esperanza! . . ."
* Y finalmente concluye: "El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización, nos convoca, pues, a una nueva Evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor (como la de los orígenes) un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico para la dignificación del hombre, a fin de generar, desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza . . . esto tiene un nombre: La civilización del amor". (Discurso al CELAM, n.4, del 12 de octubre de 1984).

4.— La visita de Juan Pablo 2º debe encontrarnos comprometidos a fondo, embanderados "con todo" en esta tarea tan exaltante y gozosa . . .

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) El novenario de años está dividido en tres trienios:
   * El primero para promover la Fe (1984, 1985 y 1986).
   * El segundo para desarrollar la Esperanza (1987, 1988 y 1989).
   * El tercero para acrecentar la Caridad (1990, 1991 y 1992).

   ¿Cuál es la importancia de las Virtudes Teologales en la vida cristiana y por qué?

2) ¿Conocemos y rezamos con frecuencia las dos oraciones fundamentales del Novenario de años: la del Papa a la Santísima Virgen y la del CELAM a Jesús? ¿cómo difundirlas más?.

3) ¿Qué nos dice el Documento de Puebla sobre "la civilización del amor"? Consultar el índice analítico y extraer alguna consecuencia práctica para nuestra vida.

CAPITULO OCTAVO

JUAN PABLO 2º ENTRE NOSOTROS: JUNIO DE 1982

1.— ¿No cabría, en estas reflexiones previas a la visita del Papa a nuestra patria, alguna referencia a aquella rápida, imprevista, vertiginosa y verdaderamente dramática visita que ya nos hiciera en 1982, mientras vivíamos las difíciles horas de la guerra de las Malvinas?

Fue un gesto que manifestó, al mismo tiempo, el corazón paternal de Juan Pablo 2º: una visita proyectada desde hacía tiempo a Gran Bretaña, que en ese momento nos enfrentaba en tren de guerra, no podía dejar de traer a nuestra Patria esa misma presencia . . . Porque, ingleses y argentinos, aunque enfrentados, entrábamos igualmente en su corazón de "padre de todos" . . . Y fue una actitud por la que el Papa buscó, tanto en Gran Bretaña cuanto en la Argentina abrir los caminos de la paz sobre la que tanto insiste y que busca por todos los medios . . .

¿Cómo olvidar aquellas multitudes que cantaron hasta enronquecer en Luján y en Palermo aquello de: " ¡Gracias, Juan Pablo, bienvenido a nuestro hogar! Dios te bendiga, mensajero de la paz. Toda la Patria renacerá. Argentina, Argentina junto a ti siempre estará,. . ."?

2.— Comencemos recordando la carta del 25 de mayo de 1982: una carta de puño y letra del Papa dando explicaciones . . . Prueba de humildad y de amor. Allí el Papa explicaba que el viaje a Gran Bretaña "estaba programado desde hacía dos años" y nos daba noticias de que "a pesar de las insistencias que ha tenido para tratar de aplazar su viaje, los obispos de Gran Bretaña se han manifestado y continúan manifestándose unánimes en afirmar la absoluta imposibilidad de tal aplazamiento" . . . Iría, pues, a Gran Bretaña, pero que nadie, en la Argentina pudiera pensar que tal viaje significaba dar aprobación a la actitud inglesa en cuanto a la situación creada en el Atlántico Sur . . .

Por eso, como para demostrar su amor por todos los pueblos y por ver de fomentar la paz, a continuación de su viaje a Gran Bretaña, "improvisó" velozmente un viaje "relámpago" a nuestra Patria. "Por parte mía no he dejado de esforzarme, desde el principio, con todos los medios a mi alcance, en favor de una solución que, manteniendo el carácter de una decisión justa y conforme con el sentido del honor nacional, sea capaz de ahorrar a ambas partes . . . derramamientos de sangre y otros efectos terribles de la guerra . . ." (Carta del 25/5/1982).

3.— "En perfecta continuidad con su precedente viaje apostólico", su visita, "quiere estar marcada por el mismo carácter pastoral y eclesial, que la colocan por encima de toda

intencionalidad política. Es simplemente un encuentro del padre en la Fe con los hijos que sufren; del hermano en Cristo que muestra nuevamente a Este como Camino de paz, de reconciliación y esperanza" (Juan Pablo 2º, 11 junio 1982, en Ezeiza, al arribar a nuestro País).

Pero a pesar de este inesperado viaje . . . ¡cuántas enseñanzas nos dejó en las breves horas de su visita aquí! ¡cuánto aprendimos y recordamos nosotros, los argentinos, en la presencia y las palabras del Vicario de Cristo! . . .

Recordemos algunos puntos, porque aunque el motivo de la visita fue pasajero, los mensajes aquí dejados tienen valor permanente:

a) En la Catedral de Buenos Aires nos habló de la Eucaristía. En un mensaje dirigido particularmente a sacerdotes y religiosos (as) pero que, más allá de esos auditores directos, incluía a todos los fieles cristianos cuando decía que "la manera concreta de realizar esa comunión que exige la Eucaristía ha de ser la creación de una verdadera fraternidad . . .
Una fraternidad que debe cimentar a todos los que participan del mismo ideal de vida, de vocación y de misión eclesial . . .
Una fraternidad traducida en sentimientos, actitudes y gestos, en la realidad de cada día. Porque así vivida, forma parte de nuestro testimonio de credibilidad ante el Mundo.
Como la división y las facciones ponen obstáculos en los caminos del Señor . . . Y la necesidad de establecer un tal clima de fraternidad, nos lleva logicamente a hablar de la reconciliación al interior de la Iglesia y de la sociedad . . . Todos conocemos las tensiones y heridas que han dejado su huella, agravada por los recientes acontecimientos, en la sociedad argentina y que hay que tratar de superar lo antes posible".
Por la Eucaristía a la Fraternidad argentina, a la reconciliación argentina . .
Tal su mensaje. Cuánta actualidad y vigencia posee hoy, a casi tres años y medio de esa visita pontificia, no es necesario ponerlo de relieve. Todos lo comprendemos.

b) En Luján, ante la Basílica de nuestra Patrona nos habló de la Cruz de Cristo, junto a la cual estuvo la Virgen María con el evangelista Juan, tomando como base el texto de Jn. 19,25 que había sido el texto de la misa.
Nos habló de nuestra sublime vocación a ser hijos adoptivos de Dios en y por Cristo. Pero nos dijo que esa vocación Jesús la ha realizado desde y por la cruz. De modo que "En este santuario de la Nación Argentina, en Luján, la Liturgia habla de la elevación del hombre mediante la Cruz . . .
La elevación mediante la gracia, la debemos a la elevación de Cristo en la Cruz . . . que es cátedra suprema del sufrimiento y del amor . . .
Con estas palabras, el Papa quiso volver a poner ante nosotros, nuestro verdadero destino y quiso encender, en aquellos trágicos momentos de guerra, sangre y muerte, una luz de esperanza cristiana, invitándonos a asumir los dolores en unión con los de Jesús . . . "Aprended a mirar de esta manera (la cruz de Cristo) particularmente en los momentos difíciles y en las circunstancias de mayor responsabilidad. Y hacedlo así en este instante en que el obispo de Roma quiere estar entre vosotros como peregri-

no, rezando a los pies de la Madre de Dios . . ."

c) Porque, en efecto, en todo el transcurso de su visita, otra lección que nos dejó el Papa radica en la importancia de la Oración en la vida cristiana. Oración en todo momento. Pero oración especialmente intensa en los momentos difíciles . . . Así se lo notó en todas las horas que pasó entre nosotros. Había venido para orar con nosotros y por nosotros . . . Así lo dijo reiteradamente en la Catedral: "Hoy vengo para orar con vosotros en medio de estos importantes y difíciles acontecimientos. Vengo a orar por todos aquellos que han perdido la vida: por las víctimas de ambas partes . . . Vengo a orar por la paz: por una digna y justa solución del conflicto armado . . . He deseado estar aquí para rezar con vosotros, particularmente durante estos dos días . . ."

d) Y en Palermo, el 12 de junio nos volvió a hablar de la Eucaristía. Ante aquel monumento que había congregado a infinidad de Argentinos en ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Y precisamente, por especial designio de la divina Providencia, en la festividad de Corpus Christi, que tal era la fecha que se celebraba.

Y entonces volvió a hablarnos de la Eucaristía, y de la Cruz. Nos dijo que en Jesús Crucificado y en el Sacramento de Su Cuerpo "entregado por nosotros" y de "Su Sangre derramada para el perdón de los pecados", se realizaba la nueva y eterna Alianza entre Dios y los hombres. Y entonces volvió a encender una luz en medio de las tinieblas de nuestros sufrimientos de entonces porque nos dijo que "Esa sangre, brotando del cuerpo crucificado en el Gólgota, lleva la muerte y al mismo tiempo da la vida. ¡La muerte da la vida! . . . El, que es Dios, de la misma substancia que el Padre, da la vida."

Y de nuevo predicó sobre nuestra elevación: "La elevación del hombre en la Cruz de Cristo está ratificada por la comida y bebida que dan la medida de esta elevación. La Eucaristía nos habla cada vez que se realiza, de esta elevación, en el signo sacramental, de la Alianza con el hombre, cuyo precio ha pagado Jesucristo con su propio Cuerpo y Sangre".

Y es lógico que esa Alianza reconciliadora entre Dios y el hombre, se haga también alianza fraternizante de los hombres entre sí: "que esta verdad no cese jamás de servir de inspiración a todos los vivientes, hijos e hijas de esta tierra, que desean construir su presente y futuro con la mejor buena voluntad. Que el cuerpo y la Sangre de Cristo no cesen de ser el alimento de todos a lo largo de estos caminos, que os conduzcan por la patria terrena en un espíritu de amor y de servicio, para que la dignidad de la Nación se base siempre y en todas partes en la dignidad de cada hombre como hijo de la adopción divina . . ."

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

1) ¿Qué frutos recogió cada uno de nosotros de la visita del Papa en junio de 1982?

¿Fue algo más que un entusiasmo pasajero y una gran emoción aquella presencia pontificia?

2) El Papa nos invitó a hacer tres meditaciones fundamentales:

* La vocación del hombre: leamos Efe. 1, 3—14 y ¿qué frutos podemos extraer para nuestra vida diaria?
* La importancia de la Eucaristía: ¿qué importancia e influjo concreto tiene nuestra misa dominical? ¿cuál debería tener y cómo obtenerlo?
* El lugar de la Virgen María en nuestra vida. ¿Cuál es la señal de que nuestra devoción a la Virgen María es auténtica, según lo que nos dice "Lumen Gentium", n.67, últimos renglones?

> *"Al ver esto (la pesca milagrosa), Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: 'Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador'. Pero Jesús dijo a Simón: 'No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres'." (Lc. 5,8.10).*

CAPITULO NOVENO

JUAN PABLO 2º: EL PAPA DE MARIA Y DE LOS JOVENES

Abarcar todos los múltiples aspectos de la actividad de Juan Pablo 2º, ni siquiera como en los muy someros enfoques que hemos venido presentando hasta ahora, desbordaría totalmente el horizonte de estas breves reflexiones cuya finalidad no fue otra que la de buscar disponernos adecuadamente para la próxima visita que nos hará. Pero no podemos dar término a esas consideraciones, sin hacer referencia a otras dos notas que caracterizan el Pontificado del actual Papa. Nos referimos a su devoción mariana y a su interés por los jóvenes.

1.— "Totus Tuus". El Papa de la Virgen María.

Desde el blasón episcopal que es como lema para su vida toda, y desde los primeros pasos en su ministerio como sucesor de Pedro al frente de la Iglesia, Wojtyla dio claras muestras de una intensa devoción a la Virgen María, como testimoniando con hechos aquello de "Todo tuyo" con que quiso definir su vida.

De aquí que en aquel ya lejano 17 de octubre de 1978, cuando terminó la concelebración con los cardenales, luego de su elección, en la Capilla Sixtina, al dirigir a la Iglesia y al Mundo su primer mensaje, lo concluyó diciendo:

"En esta gran hora que hace temblar, no podemos menos que dirigir, con filial devoción, nuestra mente a la Virgen María, que siempre vive y actúa como Madre, en el misterio de Cristo y de la Iglesia, repitiendo las dulces palabras 'totus tuus' que hace veinte años escribimos en nuestro corazón y en nuestro escudo, con motivo de nuestra ordenación episcopal".

El rezo del "ángelus" cada domingo, con una breve homilía; la recomendación del rezo del rosario; la visita a los santuarios de la Virgen María y las contínuas referencias a la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia y Madre nuestra, marcan con un sello propio el pontificado de Juan Pablo 2º.

En la necesidad de optar por algún punto concreto, deseamos recordar lo que dijo el 26 de enero de 1979 en la Catedral de Méjico, donde se honra a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona principal de América Latina.

Allí el Papa habló de la Virgen Fiel, proponiéndola a todos como modelo de fidelidad cristiana. Y reflexionó sobre las "cuatro fidelidades" de la Virgen María:

* Fidelidad **en la búsqueda de la Voluntad de Dios:** "María fue ante todo Fiel,

cuando, con amor, se puso a buscar el sentido profundo del Designio de Dios en ella y para el mundo . . .".

* Fidelidad **en la aceptación:** "que se haga . . . estoy pronta. Acepto . . ." Es el hombre que se entrega totalmente a la Voluntad divina, incluso aunque en ella haya zonas que (como le sucedió a la misma Virgen María) no entiende del todo . . .

* Fidelidad **en la coherencia:** "Vivir —dice el Papa— de acuerdo con lo que se cree. Ajustar la propia vida al objeto de la propia adhesión . . . Aquí se encuentra quizá, el núcleo más íntimo de la Fidelidad" . . .

* Fidelidad **en la prueba:** "La cuarta dimensión de la fidelidad es la constancia. Es fácil ser coherente por un día o por algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil ser coherente en la hora de la exaltación, difícil serlo en la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad una coherencia que dura a lo largo de toda la vida . . . De todas las enseñanzas que la Virgen da a sus hijos, quizá la más bella e importante es esta lección de fidelidad . . .".

* Fidelidad **a Cristo y a la Iglesia.** Fidelidad **a nuestra vocación cristiana.** Fidelidad **a nuestra exigencia de ser santos y de ser evangelizadores** . . . Fidelidad **a pesar de todo.** En este punto queremos resumir la enseñanza que, sobre la Virgen María nos ha dado Juan Pablo . . . El Papa que en un 13 de mayo (1981) fue liberado de la muerte, por aquella cuya fiesta precisamente en ese día se celebraba: la Virgen María en su advocación de "Nuestra Señora de Fátima".

2.— El Papa de los Jóvenes.

Poco después de asumir la cátedra de Pedro, concretamente, el 8 de noviembre de 1978, el Papa hizo su primer encuentro con miles de jóvenes en la Basílica de San Pedro . . . Desde entonces, en un fenómeno social que no tiene parangón en el mundo (ningún otro lider mundial tiene esa atracción hacia los jóvenes que posee el Papa), los encuentros del Papa con los jóvenes, en todas las partes del mundo, se han repetido con iguales características de adhesión, entusiasmo y comunión entre él y ellos.

Como haciéndose eco del mensaje final de los Obispos reunidos en el Concilio Vaticano 2º (que dirigieron sus últimas palabras a los jóvenes del mundo . . .), Juan Pablo 2º tiene, por así decirlo, preferencia por la juventud.

"El Papa quiere a todos, a cada hombre y a todos los hombres —dijo aquel 8 de noviembre—. Pero tiene preferencia por los jóvenes, porque éstos tenían lugar de preferencia en el corazón de Cristo, que deseaba estar con los niños y departir con los jóvenes; a los jóvenes dirigía en especial su llamamiento y a Juan, el apóstol más joven, lo había hecho su predilecto . . . Sois, los jóvenes, la promesa del mañana. Sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad" . . . Pero ¡claro! no cualquier juventud puede poseer en sí esta condición de ser esperanza de un mundo mejor . . . Sino una juventud a la que el Papa les propone "tres ideas como viático para nuestra vida".

"Buscad a Jesús. Amad a Jesús. Dad testimonio de Jesús".

¡Todo un programa de vida para nuestros jóvenes! . . . Y el Papa explica por qué:

* **"Buscar a Jesús:** porque hoy menos que nunca nos podemos quedar en una Fe cristiana superficial . . . Es necesario llegar a una convicción clara y cierta de la verdad de la propia Fe cristiana . . ."
  Es un tema que desarrollará en la Carta a los Jóvenes que dirigió con motivo del "Año Internacional de la Juventud" en 1984 y que comenzaba con el texto de San Pedro: "Estén siempre preparados para defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza (en Cristo) que ustedes tienen". (1 Pe. 3,15).
  Esta búsqueda se hace "leyendo y estudiando el Evangelio. Leyendo algún libro bueno . . ."
* **"Amar a Jesús".** Porque "es una persona, viva siempre y presente entre nosotros. Amad a Jesús presente en la Eucaristía . . . Presente en la Iglesia . . . Presente especialmente en los que sufren".
* "Dad testimonio de Jesús con vuestra Fe valiente . . . El mundo estima y respeta la valentía de las ideas y la fuerza de la virtud. No tengáis miedo de rechazar palabras, gestos, actitudes no conformes con los ideales cristianos. Sed valientes para oponeros a todo lo que destruye vuestra inocencia o desflora la lozanía de vuestro amor a Cristo" . . .

"Buscar a Jesús. Amarlo. Dar testimonio de El. Sea éste vuestro afán. Esta es la consigna que os dejo" . . .

Y sea, para nuestros jóvenes, suficiente plan de acción con que se preparen a recibir la nueva visita de Juan Pablo 2o que todos esperamos con gozo y con confianza de que tal presencia dé nuevo vigor a la Iglesia de Cristo en la Argentina.

****

ORIENTACIONES PARA LA REFLEXION Y EL DIALOGO

A) EN RELACION CON LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

1) En relación con la meditación del Papa sobre los cuatro aspectos de la fidelidad de la Virgen María, convendrá hacer nuestra reflexión. Sobre todo acerca de la fidelidad en medio de las pruebas y dificultades. ¿Cómo prepararnos adecuadamente para resistir cuando surgen obstáculos en nuestro camino cristiano: cruces diversas: enfermedades, fracasos, tal vez persecuciones? . . . ¿Cómo ayudar a los demás, que están en dificultades, para que ellas no los hagan dudar en su Fe o perderla?

2) La única vez que la Virgen María dirige Sus palabras a simples seres humanos (Jn. 2,5) indica: "Hagan todo lo que él les diga". A propósito de esto: ¿lleva realmente mi (nuestra) devoción a la Virgen María a esta actitud de vivir el Evan-

gelio que Jesús predicó?

****

B) EN RELACION CON LOS JOVENES

1) Para los adultos y la comunidad: ¿cómo vivimos esta "prioridad' 'juventud" que tiene el Papa tan marcada y que tanto se nos propuso en el documento de Puebla? ¿qué lugar damos a los jóvenes en la conducción de los asuntos de la Iglesia? ¿estamos al servicio de los jóvenes como lo hace el mismo Sumo Pontífice? ¿buscamos responder en concreto a las inquietudes y dificultades que experimenta la juventud que nos rodea?

2) Para los mismos jóvenes: amamos al Papa y nos entusiasma. Pero, ¿hasta qué punto vamos incorporando a nuestra vida sus palabras? Por ejemplo: ¿qué conocimiento y qué grado de puesta en práctica hemos hecho (personal, grupalmente) de la "carta a los jóvenes" que nos dirigió el año pasado?
¿qué aspecto de dicha carta nos ha impresionado más?
¿cómo vivir esta triple consigna: "buscar, amar a Jesús y dar testimonio de El"?
¿qué decision concreta asumir en este sentido: cada uno, en cada grupo?

> *"El servicio de la Iglesia y del hombre se dilata cada vez más, y pide al Papa hacerse presente donde quiera que lo reclamen las exigencias de la fe y la afirmación de los verdaderos valores humanos.*
> *Para confirmar esta fe cristiana y para promover estos valores, el Papa se pone en camino por los caminos del mundo" (Juan Pablo 2o)*

— 64 —


¡Gracias
Juan Pablo!
¡Bienvenido
a nuestro hogar...!
DIOCESIS DE
LOMAS DE ZAMORA